

La patria de otros

MEMORIAS DE UNA MUJER LIBRE

Concha de Marco

Edición de José María Martínez Laseca

Prólogo de Gonzalo Santonja

Esta edición ha contado con la colaboración
del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua
y del Ayuntamiento de Soria

© Herederos de Concha de Marco
© de esta edición, EDICIONES CÁLAMO, 2018
© de la introducción, transcripción y el capítulo ‘Concha de Marco
y su tiempo’, JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ LASECA

ISBN: 978-84-16742-09-7
Dep. Legal: P-215/2018

Imagen de cubierta: Detalle *La chanteuse (La cantante)*, de Juan Gris (1926)
Corrección de pruebas: BEATRIZ ESCUDERO
Impresión: GRÁFICAS ZAMART (PALENCIA)

Printed in Spain - Impreso en España

Edita: EDICIONES CÁLAMO
Pza. Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F
34005 PALENCIA (España)
Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50
www.edicionescalamo.es
contacto@edicionescalamo.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación
de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción
prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

9	PRÓLOGO
13	INTRODUCCIÓN
27	CONCHA DE MARCO Y SU TIEMPO
37	BIBLIOGRAFÍA SOBRE CONCHA DE MARCO
41	NOTA A LA EDICIÓN
43	CUADERNO I
91	CUADERNO II
165	CUADERNO III
197	CUADERNO IV
293	CUADERNO V
395	CUADERNO VI
501	ÍNDICE ONOMÁSTICO

DESPACITO Y BUENA LETRA

GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO

“Despacito, y buena letra: / que el hacer las cosas bien / importa más que el hacerlas”, puntualiza Antonio Machado, la palabra justa en el tiempo exacto, en *Proverbios y cantares*, “su admirable libro” al siempre exigente y nada acomodaticio juicio de Juan Ramón Jiménez, “donde se condensa y concentra su amarga sabiduría poética” al entender de Unamuno, el vasco salmantino de las verdades hondas, ninguno de los dos propenso al regalo de los elogios.

Y es así, pegados a ese sabio decir machadiano, como se impone proceder con Concha de Marco, al margen de oportunismos y prisas de conveniencia, la Gaya de los Gaya, ese “tú esencial” (vuelvo a Machado) complementario en cuerpo y alma de Juan Antonio Gaya Nuño, titular de aquella unidad de dos, un tiempo –años amargos– resquebrajada por las cárceles. Siempre valorado y bien reeditado él, con sus *Obras completas* creativas reunidas en dos volúmenes por Consolación Baranda en Biblioteca Castro y con inéditos tan importantes como su *Memoria de guerra*, agenda de trinchera que parecía irre recuperable, sacada a la luz por Margarita Caballero y Álvaro Sanz para esta misma editorial Cálamo, ahora parece que por fin ha llegado el momento de ella, largamente aplazado, quizás porque la necedad del machismo haya confundido durante demasiado tiempo el valor y el precio (obviamente sigo de la mano de don Antonio) de su obra, escrita en los márgenes pero radicalmente lúcida, tan lúcida como implacable, e implacable aun consigo misma, cuando volvió la vista atrás

para registrar los pasos, luces y sombras, del camino que recorrieron juntos “porque tú me quisiste” y porque “te amo a ti”, fundidos “bajo el cielo purísimo, alto y azul de Soria”.

“Concha de Marco es una de esas mujeres que se atreven, dada su pasión por la escritura, a contarnos su vida”, explica José María Martínez Laseca, valedor por excelencia de los Gaya, escrutador exhaustivo de su peripecia vital y anotador riguroso de sus textos, ejemplo al respecto de “buen hacer”. Como María Teresa León, cuya *Memoria de la melancolía* representa un hito, o Rosa Chacel, con su narrativa vertebrada por el autobiografismo; al igual que Constanza de la Mora Maura, Carmen de Zulueta, Josefina Carabias o en la senda, volviendo la vista al 98, de Carmen Baroja y Nessi. Y remontándonos hasta los orígenes medievales, en la estela de Leonor López de Córdoba, esposa de Ruy Giménez de Hinestrosa, víctima con toda su familia de la atroz venganza que Enrique II desencadenó contra los partidarios de Pedro I, cuyo relato, escrito a mediados del siglo XV, sigue y seguirá conmoviendo a los lectores de cualquier época.

Concha de Marco y sus memorias están ahí, en esa constelación de autoras y obras de primer nivel, brillando en ella desde una capacidad autocrítica que la singulariza. Sincera y hasta desgarrada, Concha de Marco escribe sin barreras y “caiga quien caiga”, aun ella misma, y eso hace de *La patria de otros* un libro ciertamente necesario, incluso imprescindible, para conocer la verdad de un tiempo que, pese a quien pese, todavía no se trata de un tiempo ido. Un proverbio de Machado, siempre Machado, explica en corto el sentido de su libro:

¿Tu verdad? No, la Verdad,
vente conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela.

Desde la centralidad de los márgenes, Concha de Marco desvela en *La patria de otros* los latidos secretos de lo que pasaba en la calle y en la casa, esa letra pequeña que casi siempre se oculta o, cuando

menos, se retoca y adapta a las visiones consagradas o se pliega al dictado de las conveniencias. En estas páginas que siguen, por el contrario, nada de eso, nada de nada.

Al contrario, muy al contrario. De ahí que, con su alto quehacer intelectual y con su decidida apuesta contra el olvido, Martínez Laseca y Cálamo, apoyados por el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua y el Ayuntamiento de Soria, levanten con esta edición un monumento a la Verdad.

I

27-noviembre-1974

Quiero empezar a escribir el diario de una época en extremo difícil. Hace más de un año —no puedo recordar la fecha de memoria— debió de ser en octubre, después del ataque egipcio a Israel, los árabes declararon la guerra del petróleo. Así pues, llevamos más de un año de una era que terminará en catástrofe. El mundo ha dado un cambio de 180° y los árabes se han hecho dueños de él, con sus Cadillacs de oro y la extrema miseria de su pueblo. Ahora han votado un empréstito de 200.000 millones de dólares en ayuda de los países africanos y están invirtiendo esa enorme cantidad de divisas que han cobrado en un año en negocios de los países más desarrollados de Occidente v.g. los Estados Unidos. La inflación es el azote de Europa occidental, Japón y E.E. U.U. En España, a pesar de todas las cifras envueltas en el galimatías incomprensible de esta sociedad en plena descomposición, debe de ser enorme. Muchas cosas han duplicado su precio. Ahora ya empieza a faltar azúcar. No hay en el mercado. Y así irá todo. No han racionado aún la gasolina, pero tendrán que hacerlo, a pesar del miedo que les produce el horizonte de obreros parados por cierre de las fábricas de automóviles. Después del atentado de la calle del Correo la gente de un lado y de otro está asustada. Tiene miedo. Tenemos miedo todos. La Bolsa en baja.

Yo acabo de sacar a la luz en Adonáis *Una noche de invierno* y no he recibido más que tres acuses de recibo. Ayer se falló el

Premio Álamo, al que había enviado mi *Celda de castigo* y, claro, no me lo han concedido, es natural. Aunque esa celda de castigo sea mi propio cuerpo y dentro no haya nada que pudiera rechazar la censura. El título, en estos días precisos, asusta. De todas formas, no es tiempo para versos ni para nada. Las casas editoriales fuertes resistirán un cierto tiempo pero los negocios menores se irán al cuerno. Y yo escribo, he escrito bastante, y algunas cosas realmente buenas. El año de sufrimiento ha sido más beneficioso que el año anterior que vivía más o menos la vida de una vaca tranquila.

Estoy mejor, no hay duda, aunque sigo con el Nobitrol y las vitaminas B. Creo que solo por eso he podido resistir el trauma de que mis dos infelices mujeres hayan tenido que dejar su casa yéndose a vivir en una casa donde están mucho menos cómodas, que en la propia. Es una carga que cada vez me carga más. Bien, vamos a dejarlo.

Nadie escribe una carta, nadie llama por teléfono, no vemos apenas a nadie. El otro día fui a ver a María Baeza a su nuevo piso y cometí el error de hablar de ese problema. La gente no quiere oír de los problemas de los demás, tiene bastante con los propios. Al cine no vamos porque es malo, porque cuesta 100 pesetas, porque están lejos, porque cuando llega el tiempo frío uno no puede estarse en la calle esperando un taxi o un autobús, etc.

Juan Antonio tiene una faringitis muy pertinaz, los dientes, al igual que los míos, en la ruina, el aburrimiento, el hastío, la frustración de no poder hacer nada, de no tener editores para publicar lo que nos gusta, no tener apenas encargos de libros de arte, no tener amigos. Ver cómo se va ampliando la gusanera de esta sociedad que camina derecha hacia su ruina. Ayer suprimieron la Dirección General de Bellas Artes y la de Archivos y Bibliotecas incorporándolas a un Patronato artístico y cultural.

Cesaron a Pérez Villanueva dándole la patada. Escassi no sabe aún cuál es su situación. Carmen Llorca, presidenta del Ateneo desde abril y a quien no he visto desde hace 10 años, ha cambiado mucho el gesto eufórico y sonriente y seguro que tenía. La vi en televisión y está como amargada, sin luz en los ojos, sin sonrisa. La vicepresidenta Carmen Conde, que no se ha molestado en todo el año, a pesar de saber que estaba enferma, a llamarme ni una sola vez, no sé por qué razón, aunque me lo figuro, me llamó hace dos días y me invitó a ir a las comidas, que dudo mucho que se reanuden. No he ido al Ateneo a nada. Y, después de todo, para qué voy a seguir escribiendo. A la mierda con todo. Ha comenzado una nueva era siniestra. Hasta hace un año vivíamos poco menos que en Jauja.

29-noviembre-1974

Esta mañana, lo primero que he hecho ha sido ir al supermercado a comprar aceite de oliva. A la tarde no quedaba nada. Cuando he ido a las seis a por azúcar. He comprado tres kilos en sucesivas entradas, ya que solo daban un kilo por persona. Me da la sensación al ver esta mañana el supermercado lleno de que la gente está acaparando otros comestibles. Como cunda el pánico va a ser como la estampida de los elefantes. Aunque de todo lo demás hay reservas.

El sábado concedieron el Premio Álamo a un desconocido y el accésit a Manuel Ríos Ruiz un jurado compuesto por Jaime Delgado, Juan Ruiz Peña, Ledesma Criado, Manuel Alcántara y un desconocido llamado Montes. Mi original de tan sugestivo título *Celda de castigo* estoy casi segura de que ni lo seleccionaron para las votaciones. Hoy le escribo a Ledesma para que me devuelva el original al tiempo que le pregunto que si me lo quiere publicar. Son unos desgraciados, ignorantes, miedosos y cabrones.

Ayer por la mañana me encontré a Dionisio que me dijo que a Eva no la han tocado, pero que ha dicho todo lo que sabía. A J. A. por otro lado le han dicho lo mismo. Que ambos fueron expulsados del P. C. hace seis años. Me lo ha confirmado esta tarde Rico, pues hemos estado en una gran inauguración de la Galería Theo donde estaba todo el mundo, la de Duarte, la de Llanzol, Garrigues, Anglada, Novillo, la de Crespo, los Campoy, los Arbós, los Redondela, la imbécil de Mercedes Saorí muy antipática, a quien no saludaré más, Benjamín Palencia, la de García Lorca y su marido, Pepe Hierro. Montones de gente. Al regreso me aguó la fiesta mi hermana para decirme que fuera hoy. Es mi castigo.

He ido esta mañana. Que se quiere ir a Ponzano. Que tiene en perspectiva una asturiana que ha tenido que echar una carta e indagar en teléfonos la central de Cuarteles de Cortina, en Vigo. Un lío. Ella se quiere ir a Ponzano porque allí, esa es la verdad, está muy mal. Yo quiero mantenerme tranquila voy digiriendo mal que bien gracias a la mucha masticación. Esta tarde parece que tengo algo de peso indigesto. Me encontré a Luis Rosales y me dijo que mi libro era muy bonito. Me ha llamado Carmen Conde y me lo ha puesto por las nubes, de verdad, con entusiasmo y la pobre *Celda de castigo* en el saco. Pero qué pensarán esos mierdas. No saben que la celda de castigo es mi propio cuerpo, y eso se sabe desde los místicos. Ignorantes, berzotas. Elena me lo ha elogiado mucho también, pero hasta ahora nada más.

31 oct. 1974

La calle está que hierve. El supermercado lleno de gente y hablando ya a la descubierta que esto es una vergüenza. Corren cientos de rumores. Yo cogí el 29 cuatro litros de aceite de oliva.

Por la tarde tres kilos de azúcar y ayer, por si acaso, cinco kilos de arroz.

Han cesado de ministros Barrera de Irimo y Cabanillas. Carmen Conde me llamó entusiasmada por mi libro. Así es esa mujer, todo contrastes. También me llamó Adolfo Castaño en el mismo sentido.

Hace mucho frío. Yo estoy muy excitada, pero digiero, aunque con muchos aires. ¡Y las Angelitas se van a Ponzano en estos críticos momentos! Algo va a suceder, cuando en el 36 me veía en situación límite con mis asignaturas vino la guerra. Ahora que me hallo en situación límite con mis dos desgraciadas, sabe Dios qué pasará. Se habla de un golpe de estado.

20-noviembre-1974

Han pasado diez días desde aquella mañana en que llegué, consumida, a la residencia de Antonio Aceña a recoger unos lentes que le estaban prietos y llevarlos al óptico. No hice más que llorar. Un ataque de nervios de tal calibre que la pobre Angelita tuvo que consolarme y hasta la pobre vieja se daba cuenta de que yo estaba muy mal. No lo olvidaré, no. Fue como la culminación de tantos meses de agonía. Hasta les dije que me iba a matar. No podía más. Era un continuo no tener vida propia, sino cargar con las ajenas. Pasó. Me había dejado solo cinco días sin la hormona y ese fue el resultado.

Bien. El viernes fuimos J. A. y yo a la estación a por Milagros, parece una mujer muy dispuesta. Pasados los días, mi hermana y mi madre ya en su casa y protegidas yo he descansado. El día que llegó esta mujer y la llevé a Ponzano estuve tan excitada y eufórica que al día siguiente me hundí en la depresión, pero, por fortuna, ya superé todo. Ahora como hasta mermelada. Tengo bastante apetito y calculo que andaré ya rozando

los 53. La semana pasada fuimos a muchas exposiciones, la de Theo nueva, la de Multitud, en donde he estado tres veces. Allí llevé a Alicia para comprar un cuadro. Total que lo pasé bien. Ayer estuve en la de Plaza Janés, llena de maricas, cabrones y amigos. Ni el José Luis Cano ni el Bousoño me dijeron una sola palabra. El Leopoldo de Luis casi me vino a decir que mi libro representaba una regresión, pura envidia. Pero a todo el mundo gusta y el otro día cogieron un poema mío y lo pusieron en grandes titulares en *Informaciones*. Ayer vine en *Pueblo*. Y hoy vamos a cenar a casa de Eustaquio.

El tal Ledesma no ha dicho ni mu, hoy.

Espero el autobús / en la autopista de marzo ventoso / el Norte frío / yo sola. / Pasa una viejecita / arrebujada en un mantón de lana negra. / Pañuelo en la cabeza negro. / Varias sayas de percal de negro usado / zapatillas de ovillo polvorientas, negras. / Sus piernas vacilantes / hacen avanzar lentamente / el escuálido cuerpo diminuto / contra el frío / viento norte / arrimada a la pared / a los escaparates a las tiendas a los portales. / Se ha parado un instante para tomar aliento. / Las manos apretando / sobre la boca la línea del mentón / apenas cara. / Vacilante avanza. / Espero el autobús. / Por un momento quisiera preguntarle / acercándome / qué puedo hacer por ti, dónde vas. / Ya llega el autobús. Se aleja de ella / que avanza lentamente por la acera quién sabe hacia dónde / qué propósito le induce a caminar / contra el viento norte / en soledad de pájaro perdido / envuelta en su dignísima pobreza / de percales oscuros. / Y yo en el autobús me echo a llorar.

Ojo, ficha policiaca de algo
que incumbe a los canallas
Espalter 15-5.º

Emilia Carracciolo Uriarte

Viuda de Royo Vilanova

Tiene un hijo llamado Antonio, soltero solterón le llamaron Antonio por su abuelo. Este, abogado. Vive con su madre. Al padre le mataron a principio de la guerra en Colmenar, era juez

Hermana de Emilia] Charito Royo Vilanova solterona

Emilia 68 años, alta. Normal. Segismundo estaba casado con una Pérez Payá.

28-mayo-1975

Me encuentro, mal, mal. J. A. está de mal humor y además, enfermo. Ayer fuimos a hacerle análisis de sangre, orina y heces. A mí me preocupa mucho. Todo lo aguanto en mí, pero en él me angustia. Por la noche fuimos a cenar a Casa de los García. Lo pasamos bien. Toma intetricine y se le arregla el vientre. Pero últimamente, como el año es tan malo económicamente, emplea conmigo el mismo procedimiento sádico de mi padre cuando decía: “¡No tenemos para terminar el mes!”. A mí se me encogía el corazón. Igual ocurría ahora, pero en muy distintas circunstancias. Estaba yo tan contenta hoy porque ya estaba bueno y yo también. Pero a la hora de comer, después de haber recibido una liquidación de doscientas setenta y tantas mil pesetas de Aguilar y quejarse de que no incluían el *Picasso*. Ya terminados de comer, porque Ibys aún no le ha pagado estaba de mal humor. Yo le digo: “Ya te pagarán”. Él: “Pues no lo sé” y así hasta tres veces. Yo he estallado y le he dicho que estaba empleando conmigo el mismo procedimiento sádico que mi padre. Hemos tenido un disgusto. Hasta se ha arrepentido de haberse comprado ayer el último sello, carísimo de la colección, a mis instancias. ¡Y, yo que creía que estaría contento, que tendría una alegría!

Ahora hasta se arrepiente del dinero gastado en la colección. ¡Y estaba encantado con la plusvalía que le proporcionaba! Estoy hecha polvo. ¡Debe de haberseme cortado la digestión, pues me he dormido, rendida y ahora son las 7! Y se ha ido al Consejo a consultar el Espasa. Y yo que me prometía una tarde feliz con la ópera de Strauss no tengo más que ganas de morirme. De caer en la verdadera miseria, de arrojar todo al cuerno y suicidarme, de... no vivir. ¡No puedo más! Me duele todo el cuerpo, toda el alma. Hace sol y no lo veo. Canta el pájaro y me suena a funeral. No puedo más, no puedo más. ¡Qué mala estoy! Yo no sé este hombre, yo no sé qué es lo que quiere. Tiene dinero y se desespera y rabia y me mentaliza de angustia por nada. Y me encuentro que no soy más que una pobre mujer sin libertad que no dispone para sí de nada que no tenga que pedir al marido que es el amo de todo incluso de mi salud. Que no puedo atender a mi familia como debiera, ni con dinero ni con ayuda física. Que soy solo una desgraciada.

Que quisiera irme de aquí y dejárselo todo. Que quisiera morirme. Que me cobra todo ese dinero que dice no escatimarme, ay, Dios mío, que no sé cómo resistir el resto de día. Que no sé qué hacer. Quisiera morirme ahora mismo.

Tosca

La sangre de tu estrella es solo espanto / fuero, sangrante
que en el tiempo oscuro / oscuro torreón, pálida noche / corta
su cielo de aves / que van hacia otros cielos más seguros. / Un
metal de campanas vespertinas / en la tarde de amarga pesadumbre / y polvorientos soles. / Desde la eternidad yo te adivino
/ cantando pura música. / Tu fantasmal silueta en el Castillo /
de aquel Saint Angelo celda de castigo. / Mario Cavaradossi en
un domingo plácido / quisiera solo detener su vida / la sólida

garganta de su agudo tenor / rompiendo velos de aires, ocultas formas / la negra losa / que al otro lado de la plaza fuerte / aguarda su tributo. / Ya Scarpia se ha mecido en el deleite / próximo y dulce de anhelada carne / la esbelta forma que en esquivo trance / ángel fiero de lágrimas / de un verde río en primavera pleno. / ¡Oh! engaño de abanico atavantís / en la capilla de clausura y reja. / Su veneno trabaja entre las flores / deja morir amantes en barcas inseguras / anochecer sin fin / sonámbulos de zarzas con pasos imprecisos / y la esperanza loca / sobre los signos que atormentan muertes / más inmensas / tempestades de estrellas derrumbadas / sangrantes escaleras de pánico y tortura / cierra el cielo de sus tres engañosas tempestades. / Y Giacomo Puccini, el gesto altivo / soberbio de belleza, / lejano en tiempo mas presente en fuerza / se lanza a lejanías de inmemorial leyenda / y, príncipe Calaf reta a la esfinge / que se desmaya entre mis brazos / sojuzgada de amor ebria de besos / princesa de glaciares, en la muerte / y sensuales aromas de ultratumba / aquí presentes con sus notas mágicas / mientras ladeada la cabeza altiva / con orgullo lanzado a un desafío / reta a la eternidad. Fundido al hielo / niágara de pasiones / que arrastra un peso al corazón herido / de amor y de locura, el desmayo sensual / la pasión desatada en fuego y vida. / Oh, Giacomo Puccini, lograste herirme con remota flecha / a través de los años y el destino / doblegados mis juncos otoñales / por un viento de cumbres / hacia altas madrugadas pensativas / en este batallar de eternidades / príncipe de las músicas / insospechada costa, grito de amor / vértigo de elevados precipicios / recóndita armonía de tu vuelo.

7-6-1975

El viernes 6 me colé con Carlos y su mujer en el Real, con mi traje blanco y mis pendientes de esmeraldas, aún sigo siendo impresionante. Estuvimos en el primer piso apoyados en la ba-

randilla. Dieron *Noche transfigurada* de Schönberg y la Tercera de Beethoven. En el último movimiento se me saltaron las lágrimas de exceso de belleza. El día anterior, 5, fui con Barce también a ver a Karajan, la 8.^a sinfonía de Dvorak, *Pavana para una infanta difunta* y sobre todo el *Bolero* de Ravel que nos puso en trance a todos, incluido el Sr. Fernández Cid. Luego a la Feria del libro donde pusieron muchos libros de Chile en el corazón. Había bastante gente, los Celaya, Castellet, Ángel González, que está flaco, desgalichado, destrozado y enfermo de corazón. Diego Jesús Jiménez, Aurora, Pepe Esteban, Soto Bergés, Elena, etc. Yo, elegantísima, de blanco con el traje perfecto que me hice yo a espunte hace dos veranos. Y pensando siempre en mí J. Antonio y en lo que resultará de todos los análisis, y angiografías y radiografías. Sigo amenazada espiritualmente. Y la rama de espliego que encontré en la calle, al día siguiente de hallar un pensamiento a mis pies cuando paseaba con Elena en el Retiro. Debí de ser el día 30 de mayo. Tuve y tengo un miedo enorme. Me está salvando la rama de espliego, la vivaz planta de nuestra tierra capaz de sentirlo todo, que crece entre las rocas, sin abonos ni tierra vegetal, casi sin agua. El espliego me da esperanza y fortaleza. Yo tengo miedo, pero, no sé, me he olvidado de mí, parece que me crezco ante esto tan importantísimo como es la salud y la vida de mi excepcional marido, hacer frente y doblar si es preciso, al destino, para salvarle.

11-junio-1975

¡Qué nervios! Hoy me he puesto la primera inyección de Be-cozyme, una vez terminadas las dos cajas de Marlidán. Es por la tarde. A las ocho y media debería estar en la Feria del Campo, pabellón de Santander, a mi acto, dirigido por Ramón Pedrós con otras nueve locas, yo no voy porque el primero que iba a

asistir era Emilio Miró y él no puede ir. Estando Carmen Llorca que cada día está más desprestigiada y se están produciendo en el Ateneo dimisiones en masa.

Ayer fuimos a hacerle a J. A. la radiografía del aparato urinario. Mañana a ver si podemos ir a hacer la curva de glucemia, etc. Y por la tarde a ver a Pérez Modrego. Tengo mucho miedo. El pobrecito mío ha adelgazado mucho en una semana sin alcohol y con comidas aburridísimas.

El jilguero sigue cantando como nunca. Mandamos los dos, él una introducción y yo un poema para el número de *Hogar y Pueblo* dedicado a Machado. Me acaba de llamar Carlos Claire para decirme que ya tenemos entradas para Rostropóvich. Están radiando *Semíramis* de Rossini. No me gusta nada el bel canto. Ojalá se pusiera a jarrear ahora. ¡Y ya tenía la disculpa!

Porque su piel es negra / no la respeta el blanco / el celta
 carcelero / de látigo. Brutal / lleva la marca en la frente de simio
 / brutal la lengua el arma de su oficio. / En Auschwitz desde el
 muro de la muerte / aún se ven las ventanas / donde un ceremonial
 de violaciones / se celebraba como rito sádico / experimental
 acto de servicio. / En USA es más anárquico / cualquier esbirro,
 / guarda de libertades democráticas / tiene su propio taller / de
 experimentos al alcance / de una alta madrugada / la llave es suya
 y suyo es el cuerpo / para usar la violencia en mujer negra. / Por-
 que tu piel es negra, Joanne Little / porque naciste / al filo del
 silencio / simiente esclava. / Vehemencia de cuervos en la celda
 / sus garras construidas al amparo de la noche. / Cose su piel /
 cose su piel a pico de la aguja / de hierro, cose su piel / y con
 ojos de tigre / su lengua sucia la machaquen dientes / en el último
 grito. / Cose su piel en la última delicia / nutrida de tangencias
 / cual un pez horadando arenas negras / el remolino de lujuria

en la sangre. / Rompe su caja de aire / el árbol de sus venas / y
 con ello tu náusea se convierte / en cresta merecida de victoria.
 / Y mujeres del mundo / todas habéis sido violentadas en ella.

Si hoy me considero, modestamente, poeta es, en muy gran parte, debido a él, añadiendo el altísimo ejemplo de su vida y de su muerte, puedo decir fue para mí Antonio Machado es el más alto poeta del siglo y uno de los más grandes de la poesía española de todos los tiempos.

De su mundo poético tengo todas las claves, dado que nací en Soria, he recorrido mil veces los mismos itinerarios poéticos, el Mirón, conozco uno por uno los álamos del Duero y en el Espino está también mi madre desde hace muchos años.

El grave acorde lento – (Título)

Domingo 22-junio-1975

Hoy tranquilos, en casa. Anoche nos invitaron a una velada musical los Duarte. Tocarón muy bien dos muchachos, violoncelo y piano. Pero J. A. se aburrió. Luego se abrió un buffet y nosotros no comimos ni bebimos nada. Total, que nos fuimos. Y andando a través del Retiro por no encontrar taxis. Una noche primaveral y una tristeza de las salas de fiestas en el Retiro. Pobre gente, estar allí a esas horas, qué desgraciados son. No lo comprendo. Hoy me he suprimido uno de los dos nolitros de la noche. A ver si puedo seguir. No hay más remedio. No me puedo permitir el lujo de estar cuidando mi neurosis cuando hay que cuidar a J. A. Y ayudarle a superar esta nueva vida sin alcohol, sin comidas suculentas ni bebidas frías. No puede ser. Por ahora está triste. Ha enflaquecido. Esta mañana se me ha rebelado con la leche helada del desayuno y yo he tenido que

llorar para hacerle ver que debe seguir los consejos del médico, ya que si deja de obedecer a eso tan mínimo como son las bebidas heladas o muy frías da lo mismo que se entregue también al alcohol. Total, que tengo que vigilarle mucho ahora. Aunque él es muy consciente y ya comprende que para seguir viviendo hay que sacrificarse. Dios nos ayuda y nos da fortaleza. Hemos de mentalizarnos a la nueva vida.

El viernes estuve en el dentista porque me hacía daño el aparato de abajo. Estoy pasando unos días de heridas en la boca. Hace calor ya. El jueves estuve en Ponzano y dije a Angelita que J. A. estaba enfermo. Un hepático más. Cuánta gente habrá por ahí y no lo sabe. J. A. debe de llevar así muchos años. Estoy cerrada en mi cuarto, ventana y todo escuchando mi *Eugenio Onegin* desde Glyndebourne. Precioso. Antes he oído la ópera más bonita que oí nunca. *Capriccio* de Strauss. Este año no iremos a ninguna parte salvo unos días a Santander.

Querida Rosa: Juan Antonio te propone este ciclo desarrollado en tres conferencias que puede ser muy interesante:

El Arte. Radiografía a través de los siglos hasta nuestros días.

En él se hablará de los condicionamientos sociales que configuran su existencia y su creación y, por supuesto, su mentalidad. Si ese tema no te place podemos dar este otro ciclo:

Los museos de arte antiguo y moderno.

De paso, te aconseja que no hagas distinción entre arte antiguo y moderno, aunque de lo que más hable será del arte moderno o del arte antiguo visto con sensibilidad actual.

Eso de una conferencia de pintura, otra de escultura y otra de arquitectura actual le parece un tema muy sobado y muy de primera enseñanza. Y aquí se trata de dar conferencias, no clases con diapositivas etc., etc.

Querrás algo original y, como tú dices, élatante.

Los honorarios por cada conferencia serán de 12.500 ptas. si te parece bien. La vida ha subido mucho. Hace dos años fueron 10.000.

Los corceles de la madrugada

Oscura caja de cristal pensada / frontera línea caracol sediento / céfiro para maternal cascada / nube mi dueño.

Curso remoto de encendido río / trenza del árbol la torcida rama / huye la playa de sitiada arena / llama al silencio.

Fragmento de oro flecha de amatista / inserto en jade apretada línea / bruma de la memoria miel de ausencia / llama indecisa.

Y que mi cuerpo en seda sagitaria / mude en ceniza su encendido paso / semilla de humo, ignición de espuma / cristal intacto.

18-7-1975

Miré al poniente, nuestra hoja de oro / si el canto muerde y el ayer revela / reflejo un esplendor divide ondea / su hipocampo metal oído sonoro. / Salí a la bruma en invisible coro / de fragmentos marinos rota estela / zapatos derramados huyen. Vela / un órgano profundo en que ando y lloro. / Entre antesalas de silencio y duda / vi a la aguja y la espina en mí clavadas / y el esplendor de un cuerpo indescifrable / espejos de la sombra. / Y mi cuerpo rozó rejas de seda / sombras de mil cristales plateados / mientras fluía el plazo irremediable.

18-7-1975

El nombre y apellido inscrito en la tristeza

A Dietrich Fischer-Dieskau

Me sangran los sentidos esta tarde / en el silencio que me configura / esta forma fatal fiera y doliente / que termina en los dedos con que escribo.

Me sangran en el silencio de las horas / el tacto de un pesado terciopelo / morado y oro, tornasol de olas / a la luz de una lámpara / de múltiples cristales rutilantes / cuando vienen al soplo ¿de qué aire / en el vacío tenso de mi sueño?

Van sangrando los montes de mi mano quemada / densa de siglos y actos de otros cuerpos / sobre aquel mundo de basalto ardido / el redondo ademán de mis abrazos / sobre unos hombros de águila en su vuelo / saciándome la devoradora sed de mi alma / que en columnas de humo / transmutaron mi fuente / coronada de aceros.

Me sangra el dulzor agrio y turgente / de aquellos limoncillos fruteados / al calor en la tapia en el huerto / que traían hasta allí desde el Mirón los vientos.

Oh sangrante jazmín / madreSelva de mayo / al pasar por las verjas de cerrados jardines / de los dieciséis años cálidos, blancos / duelen de recuerdos / y los ojos me duelen de lejanos paisajes / de playas apartadas en la mañana límpida / solo la arena y yo / sobre mis pies descalzos / pisando mi alargada sombra / de sol nuevo. / La playa interminable / yo, conchita pequeña sentirme como perla / extrañada ante el mundo / frondoso de la infancia / y al oído me sangran las notas de la luna / y esa voz que cantando una historia perdida / la del rey de los elfos, / me sangran los sentidos / de calendas de oro, de limoncillo amargo / de playas imposibles / de esas notas que dicen / que la niña que llevo junto al pecho apretada / aún no ha muerto, aún no ha muerto.

1-XI-1975

Más delgado, pobrecito mío. Está triste misántropo, callado, casi inasequible. Yo no le dejo. Como siempre, más que para dar algún paseo por la mañana e ir a la compra. No se está mal por las tardes en casa, cada uno con sus procedimientos para esperar, quiera Dios que el mayor plazo posible, al fin murió Franco, juró el Rey, fue nombrado presidente de las llamadas Cortes Torcuato. Sigue Arias que según dicen reorganizará el gobierno con vistas a la necesaria evolución social y política del país. Salió de la cárcel Marcelino Camacho y –dicen– que ya ha comenzado a excitar a las masas, que un cura –García Salve– convocó una manifestación de puños cerrados. No favorece nada esto a la esperada evolución. Habrá represión y será peor. Este Camacho debe, por de pronto, ser discreto, como Sartorius, que no ha convocado nada ni ha hecho nada para airear su nombre en la prensa.

Quieren que el país dé a su política un giro de 180° y eso es imposible. El Rey juró los principios del movimiento y los defensores de este son muy poderosos y están al acecho. Hay que aguardar, siempre aguardar, un cambio que se verifique poco a poco y no en un mes ni en un año. Para nosotros, que estamos *off-side* no habrá variación.

Me preguntaba la imbécil María Rosa Alonso esta mañana al felicitar me si escribía y si publicaba, dije que no. ¿Para qué voy a publicar si la gente no solo no compra poesía, sino que ni la lee al ser esta regalada? Ese es su caso. Me preguntó que dónde se podían comprar mis libros, le dije que yo se los regalaría. Lo hice y llamó para decirme “que los había recibido, pero que como era pobre y tenía que ganarse la vida no los podía leer”. Y es una erudita de la Lengua, discípula y amiga de Dámaso Alonso –y de Marías–. He cortado pronto la conversación con esta dama inaguantable a quien conocimos en casa de Eustaquio García Torres, que, por cierto, llamó para que fuéramos un domingo a comer y

entretener a la lesbiana de su mujer mientras él se iba al fútbol. Le dije que no. No ha vuelto a llamar. Lo mejor fue lo de la cuñada de Rodríguez Olleros a quien prácticamente tuve que mandar a la mierda porque nos perseguía para que fuéramos a su casa a comer y ver sus pintarrajos. Me escribió una carta impertinente que ni contesté. Quiero, queremos que nos dejen en paz. Hoy hemos hablado con mi suegra y cuñada y parece que ha habido un feo *affaire* con el piso de la De Heras, que lo ha dejado.

Los franceses deben de estar destrozando el piso del perito agrícola; a mí me destrozan la tranquilidad. Menos mal que dentro de diez días se irán a su París de la Francia. Un día les armaré un escándalo.

11-Diciembre-1975

Estoy nerviosísima, cada día más. Tomo los nobitoles por la noche, micebrina al desayuno, café al mediodía y té a media tarde y a la noche. ¡Ah! Ya sé qué es lo que acrecienta el nerviosismo. Ayer me puse la hormona. Ojo, cuando así no se puede durante unos días ni tomar café ni té ni micebrina. Hay que recordar esto. Descompuesta esta mañana. Me excito por nada. Luego el abrigo de visón, los tres pares de zapatos de Loewe a cambio del regalo de Esperanza. Y sobre todo, la salud de mi marido de la que no me olvido en ningún momento. Me preocupa todo el tiempo. Cada día más delgadito y más triste. ¡Pienso unas cosas! Ayer fui a recoger el tratamiento de Vidriero. Otra vez insulina (12 U.) y análisis de glucosa y glucosuria dentro de 15 días. A él, le preocupa más la diabetes, pero a mí el hígado, o ambas cosas. Y esta tarde es el magno cóctel de inauguración del Edificio Beatriz para el que me he hecho una joya nueva, de plata.

Fue su inapelable: “¡Cuántas veces habremos dicho algo parecido, tú y yo, sin influir para nada la una en la otra! Si señales,

estremecedores signos que los demás no alcanzan a ver, nadie alcanza a ver, solo unos cuantos, pocos de nosotros, los poetas.

No quiero leer, por ahora, más tu libro. Yo ante los libros buenos quiero –suelo– pasar sobre escenas para que no me lleguen a los adentros del subconsciente y ahí queden dispuestos a surgir un día, acaso lejano, con palabras mías. ¿No te lo he dicho nunca? No pienso leer poesía española, quiero ser yo misma. Tengo bastante con el germen que dejaron en mí los clásicos, los románticos, mi Machado, mi J. Ramón. A todos ellos no los puedo eliminar y si vieran, a veces, qué esfuerzo tan grande representa salir de sus mandatos de sus sugerencias. Ves, ahora mismo veo una nube. Ya está “Soy esa nube gris que arrastra el viento”. Ya ves, Bécquer, Machado, enseguida.

16-XII

Ayer llamó un hispanista italiano que estudia la poesía española de postguerra. Quedamos en que vendría a las 11. Son las 11 y media y no ha venido. Puede ser que alguien le haya dicho que no valía la pena. ¡Qué se va a hacer! No es nada. Solo es un desprecio más para mi tristeza. Ya hallarán la manera de seguir eliminándome.

Hace frío, mucho frío. Los franceses se hielan en ese cuarto tan grande y mal *chauffeci*. Eso me divierte mucho. Ayer estuve en la concesión del Adonáis y no sé para qué hice allí acto de presencia. Me marché enseguida y seguí por la noche y por la lluvia por calles llenas de charcos, barro, barreras, intransitables. Madrid está imposible. Yo hubiera querido arreglarme ayer, con mi visión y zapatos altos pero era imposible.

17-XII-1975

¡Dios mío!, ¡qué delgadito se me está quedando! ¡Cuanto más

dinero tenemos! Nada me vale. Daría hasta el último libro, hasta el último cuento, hasta el último traje, visón, pulseras, viviría en la casa desnuda con dos sillas, una mesa y una cama, sin calefacción, sin dinero, me reduciría a comer unas sopas de ajo o unos tomates, me comprometería a no disfrutar una línea de verso, de un trozo de música, daría todos mis discos, viviría sin calefacción envuelta en trapos y si fuera preciso me conformaría con vivir en el más pobre asilo, con tal de tenerle, delgadito y triste, amargado, desesperanzados los dos.

Darí el talento, lo que me queda de belleza, darí el nombre que pudiera otorgarme la posteridad. Estaría dispuesta a vivir en la más extrema pobreza, en la miseria más espantable, pero en esta casa, con él, incluso en la de Soria con las dos parientas.

Dios mío, Dios mío, ten piedad de nosotros, déjale vivir más tiempo, no dejes que pierda sustancia como está perdiendo. Trabaja, se sobrepone a la enfermedad, digiere bien, come bien, pero yo le veo cada día más delgadito. Darí todo, todo, hasta la luz del sol, todo a cambio de su vida.

22-XII-1975

Está cambiando España está cambiando. El nuevo gobierno quiere integrarse en Europa. Reconciliación nacional, etc. Es el porvenir. Yo me alegro. El franquismo ya está enterrado bajo una losa de tonelada y media. La otra noche Celaya intervino en *Directísimo*, daba pena, lástima. Él y ella, viejos un poco ridículos.

Van a reponer en sus cátedras a los Tierno, Aranguren y etc. Espero que a nosotros nos sigan silenciando, espero, lo deseo más que nunca. Que no nos vengan ahora con limosnas, no quiero limosnas. Que nos dejen apartados como antes. Que nos dejen vivir y morir en paz. Ya nada ambicionamos. Más que

nunca solos. Más que nunca, inexistentes. Lo deseo con toda mi alma. No somos nada, no existimos. Apartados.

La palabra Urbión es puramente vasca y significa aguas dos buenas.

Numancia significa lugar pantanoso.

Fui ciudad / pidiendo auxilio, auxilio. / Por el puente plegado / llegamos a la línea que circundaba Numancia / atravesamos el foso / los caballos saltaron el vallado / dimos muerte a centinelas dormidos / fuimos de ciudad en ciudad / pidiendo auxilio / con la rama de olivo / Y nadie respondió, todos callados / las bocas mudas y la espalda vuelta.

Atalaya del Urbión

Laguna

Mujer

San Juan

Negra

de

de

Piedra

Rabanera

Apátridas

Sí, al final me encuentro con que no existo. Después de haber sido tantas cosas arraigada en la tierra soy como esos robles arrancados de allí que se ven desde el tren secos elevando desesperadamente sus ramas al cielo, sin derecho a patria, a tierra ni hojas, como los buenos árboles. Pero dónde podría ir yo, dónde podría ir el árbol descuajado, quedarse allí, descuajado viendo pasar las nubes que arrastra el viento, la tristeza de los días sin futuro. Pasa el tren y los coches por la carretera sin fijarse en ellos, soy la estación de metro donde el tren no para, oscurecida, llena de polvo. Me arrancaron de raíz y allí he quedado, por eso me gusta la lluvia que moja mis reseca maderas que ni siquiera para quemar quisiera. Fuimos árboles, aquí llevamos 36 años secándonos poco a poco. Que venga un leñador y el hacha nos destruya y seamos quemados en el mismo pueblo en

cualquier casa humilde para hacer unas sopas de ajo o un puchero, proporcionemos algún calor a alguien en el frío invierno que se frote las manos callosas cerca de la llama. Luego, ya que ceniza la arrojen al campo la recoja la tierra o la esparza el viento.

Esto es la Laguna Negra 3.^a parte del libro.

Acceso Laguna Negra

Mujer de piedra

Monte de las Ánimas

Laguna Negra-Numancia-M. de las

un poema ánimas

largo

Como este va a ser mi último libro podré incluir *Celda de castigo* de alguna manera, en ciertas partes. Mi testamento. Los inválidos. Tengo que meter todo ahí. Será mi último libro si lo quieren publicar en Soria. Si no aquí se quedará para los restos. Estoy cansada, agotada, mi alma no puede más con tanto exilio.

El libro se titulará *Laguna Negra*.

Las partes Urbión, Monte de las Ánimas.

Numancia en cenizas / y se aceptó la derrota. / Termancia fue perdonada / Uxama fue destruida. / Bajo el mando de César se olvidaron agravios / fueron pocos los que quedaron con rencor, / ni un párrafo en la historia han merecido. / El lenguaje vernáculo, euskera, ibero / dejaron de enseñar padres a hijos / nominativos del latín / van pronunciando bocas afligidas. / Leyes, costumbres, trajes / imperan como reyes / la hermosa toga, el vocativo ilustre.

Me llevaré las cartas nunca escritas / las verdades / que no pronunciarán nunca mis labios. / ¿A quién importa eso? / Me llevaré el aroma de aquel día de mayo / el libro que no haré / las lágrimas que no fueron vertidas. / El alma con un trozo de Dios miraba el mundo / el agravio aceptado y purulento. / Los hechos de injusticia / que en celda de castigo me someten. / ¡Cuánto me llevaré! El recuerdo / del pájaro en la mano / salvaje y dura seda prisionera / el sagrado concepto de la honra –sí, versos que parecen una frase del siglo XIX / pero no tengo otra– / en esta tierra, España, / en que hasta los perros tienen patria / y hay voces de protesta cuando se mata a alguno / o se maltrata. / Solo yo no la tengo, / nadie protesta si injusticia sufro / todos se callan. El extranjero, cualquier / extranjero, tiene derecho a despreciarme / porque no soy nada / ni una migaja de respeto. / Aquí, del otro lado del tabique / hay dos franceses jóvenes profesores, él y ella, / ponen la radio a gritos / con el ladrido de locutor francés / saben que estoy aquí oyen la máquina / pero solo soy, ridícula poetisa / que sabe Dios qué cosas mustias dice. / Ni mi marido ni yo somos / profesores universitarios que es lo respetable / lo que aporta categoría y respeto. / Un par de viejos raros, / que apenas se les oye, que apenas salen / con unas flores en las ventanas, / los domingos una ropa tendida / y en silencio, en silencio.

Bien, no escribiré más. / A nadie he de afligir con mis desdichas. / Si alguien se entera de esto, cuando muera / quiero un único favor, ser enterrada / en la fosa común / o que si carne queda se la den a los perros. (1) / En mí alcanzaron su fin todas las sangres / que formaron los hombres y mujeres / de esta tierra. / En mí cristianos, iberos, / celtas y romanos / en mí germánicos suevos, / judíos y africanos / y acaso la última sangre de italianos del norte. / Bastarda de toda bastardía / crisol de duelos, pederal de castas / soberbia de inexplicables secretos / negativa tenaz, loba indomable / soy esa nube gris que arrastra el viento.

Como esos árboles arrancados / al filo de la pobre carretera / con las raíces al aire / seca su madera. No existo. / Nadie quiso aprovecharme para la lumbre / y allí fuego. No existo / con las ramas gritando silenciosamente / implorando lluvia, tierra, patria / para mis raíces / solo un trozo de tierra. / Casi llevamos años y decenios / mudos y olvidados de la vida que pasa. / Nos arrancaron de cuajo. / Que venga un leñador de hacha afilada / y diestra mano que nos abra en trozos / y en el más pobre carro reluciente / de llantas sobre la abandonada carretera / una mula cansada nos transporte / a algún hogar humilde / calentar un puchero / calentar unas ruinas / mis ojos contemplen el ondear de la llama / esperando la noche, la dulzura del sueño / y en una gris ceniza que apenas tiene cuerpo / convertir lo que un día / fue entusiasmo y esfuerzo / esperanza, afirmación de vida / sueños nunca cumplidos / degradación, desprecio / y la ceniza al campo / que se la lleve el viento.

(1) No aconsejo que algún ciego reciba / esta luz de mis ojos / que un corazón enfermo / sea sustituido por el mío / más le vale morir que sufrir tanto / por sostener el peso / que grava mi destino / el fragmento de Dios / que aquí me está viviendo, / devorando con su magnífica experiencia / hasta dónde hasta cuándo un mortal / puede vivir con esta alma / que me otorgó, elegida. / Llegada para la culminación de biologías / de tantas ganas que en la historia fueron / desde la creación / hasta el momento en que mi pluma escriba / delirante de antigüedad / las vidas que acongojan y que sangran. / Dios que vives en mí / dices que es justo todo lo que me envías / una playa en la aurora / atardecer de lluvia / hacerme nube y que empuje el viento / mujer de piedra en la ventana muda / galope de templarios en el monte del ánimo / una estación de metro clausurada / la rama del espliego / el botón de oro en la linde del río / Duero, Duero que pasa siempre / y siempre el mismo, / hoja de álamo seca /

un pájaro en lo alto inaccesible / que canta / y se me va hacia la
 otra orilla. / En mí culminación y fin / de estirpes encontradas
 / ibera, cristiana y nunca, germánica, judía / en mi culminación
 de los dolores / culminación de todo cuanto al ser humano /
 puede ofrecerse, / a la hembra y al varón. / Nobleza para morir
 con ella / Belleza para perderla totalmente un día / y este sensible
 corazón / este vuelo de abeja de mi mente. / Gracias, señor, te
 doy por habitarme / por haberme hecho así. / Se culminó mi
 ciclo. / Déjame volver a este mundo / a empezar otro ciclo / ha-
 cerme otra vez sustancia de una célula / que yo me encargaré
 de devolvarte / siempre con creces, en humilde ofrenda / el frag-
 mento de ti que me concedas.

EL URBIÓN

San J. de Rabanera - Laguna Negra - Río Duero

El primero, la historia

El segundo, la apátrida

El tercero, el porvenir

Y no regresaré / porque merezco / alcanzar la intocable per-
 fección / volveré no se cómo, Dios dirá / el que reserva este frag-
 mento eterno / en que le vivo. / Acaso me conceda / el favor de
 tener una patria secular / un noble Estado y signo / y visto que
 a gentes como yo / les dé su amparo / y su valor sintético / una
 patria, una patria / con la que orgullosamente / pueda andar por
 el mundo. / Una patria que no devore a sus hijos / no los hunda
 en el silencio / y en celdas de castigo. / Volveré a contemplar el
 río Duero / fluyente siempre pero siempre el mismo / vestir sus
 álamos con la primavera su verde césped de la orilla / y un pájaro
 cantor en la rama más alta / vuelva a escuchar mi oído.

Días de 22, 23-XII-1975

Nochebuena-75

He pagado bien caro / el precio de mi vida / pero mi libertad e
 independencia / son mi lujo / que no todos se pueden permitir.
 / Cedió mi libertad / al hombre que más quise. / He pagado con
 oro el canto del jilguero / las noches en los finos ventisqueros /
 y el enorme cuerno de la aurora en la playa. / Pagué estas manos
 / que tan diestras fueron / en todo menester que cumplir quise
 / el corazón pagué al sentirme amante / amada, digna de esti-
 mación y de respeto. / Porque la inteligencia / que aprendió tan
 deprisa / todo lo que sucedía en los ocultos / mundos oscuros
 de mi pensamiento. / Ha pagado el oído que distingue / las im-
 pecables notas entre noches perfectas / el matiz de una voz, el
 fraseo, la cadencia. / La sensual textura del timbre. / Porque a
 Wagner, a Mozart / a Beethoven a Mahler, / a Bach y a Palestrina
 / a Vivaldi, Chopin, / Schönmborg y Alban Berg / Verdi y Berlioz
 / el canto peregrino de mis claustros umbríos / las canciones de
 Schubert y de los trovadores / con Adam de la Halle, en Milán,
 en Victoria. / Pagué tanto paisaje / tanta ciudad hermosa / fas-
 cinantes jardines y palacios de oro / calles blancas de nieve / so-
 litarias inmensas / y los pies de palmeras en playas tropicales. /
 Pagué la luz del Bósforo / y las luces de Troya. Las noches de
 Moscú / museos de Leningrado / las calles de París, los palacios
 de Roma / y las casitas blancas / de pueblos andaluces. / Con
 moneda de niña pagué mi mar de Rosas / la rambla de Figueras
 / las vides de Llansá / y la tierra de Soria / la tengo bien ganada
 / tanto, que nadie nunca nos podrá separar. / Pagué mi Valle-In-
 clán, mi Machado / mi Alberti, Juan Ramón y Neruda / mi
 amante portugués Pessoa / Drummond de Andrade, a Mallarmé
 / a Ducasse, a Baudelaire, a Elliot, a Hart Crane / porque el vuelo
 del águila / pagué a Vermeer de Delft / a Alfonso de Valdés.

Violada fui por hombres de tribus vencedoras / pero al luchar conmigo / la vieron con la muerte / convirtiendo el orgasmo en la agonía que vence / al puñal de su carne / respondí con mi acero / que en su costado penetró rabiosa / ebria de sangre y vísceras / que solo poseyéronme un instante.

Yo me adorné con flores / sentí un cantar en mi garganta / y ansia de dominio / de posesión de la hembra / misteriosa y cerrada. / Con ella abrí batalla / fiera y esquiva / sedienta de palomas. / Y se rindió como granada abierta.

Y en las noches de luna / avasallante como fiera en celo / me buscó por umbrías soledades / y los brazos en torno de mi cuello / su lumbre me abrasaba. / Atravesé silencios / hasta alcobas umbrías / caballos medievales esperaban / junto a la reja al alba. / El lecho descompuesto y sus pechos mordidos / la cama aún tremolante / de ansias satisfechas / y me encontré en la calle / radiante de luceros.

Sí, ahora lo recuerdo / fue una mujer casada / su esposo me dio muerte / en la desierta calle / de los caballeros.

Un ave de rapiña / Instinto con mi memoria de la piedra

Este corazón mío demasiado poblado / prende la intuición de las conspiraciones cotidianas. / Señor terrible de mi cólera quieta / quiero romper el singular designio / de las cerradas puertas de la patria. / Mas tuve otras / muchas pequeñas patrias / de par en par a mi amistad se abrieron / los hombres que me amaron / los que me demostraron su amistad de / algún modo, una palabra / una carta, unas líneas impresas / un respeto. / Amigos, mis dulcísimos amigos / que pueblan mi recuerdo y mi presente / pequeñas patrias mías todos ellos. / Su fuerza me sostiene en el silencio. / Oh, cantera de almas generosas / a las que cada día extraigo / una determinada música / un motivo de

diálogo. / No sabéis en qué grado / el terco instinto mío que
 aún conserva memoria / de la piedra se funde a veces en alegre
 llanto / es por lo que existís, por ser tales cual sois. / Compañero
 del alma, mi patria más querida / No hubo nunca mujer con
 más patria. / Que obtuviera más generoso apoyo / aun de des-
 conocidos cuyo nombre no supe. / Apasionado trance por el
 mundo / acantilado / en donde se rompen las más altas olas /
 que me embriagan de espuma / en el vestigio de los profundos
 valles sumergidos / la gaviota penetra mis estancias de exilio / y
 yo vago por salones sin techo / murmurando escrituras sagradas
 / llena de tanto ruido / de tantos nombres, / que me trae el
 viento / después de sacudir las velas tensas / de navíos ya hun-
 didos / en el fondo de mis más hondos océanos. / Patrias mías,
 santuarios / donde nunca me atrevo a penetrar en vano / vuestra
 palabra amarga / puede limpiar con solo una palabra / la heren-
 cia del destierro / que vuelve a abrirse irremediabilmente / pero,
 por el momento acalle / la fiera insurrección de mis rencores /
 tendré que pasar toda la tarde / pintando pájaros de las cuartillas
 llenas. / Uno está picando la postal de Paul Klee / otro muerde
 en mi lápiz. / Otro hace desvergüenzas sobre un libro. / Otro
 muerde la quieta mano mía. / Otro se encara con mi bulto y
 cantar / jilguero, jilguero de mi melancolía.

28-XII-1975

Estos días, estos tranquilos días. Los cabrones de franceses no
 están, los de abajo tampoco... Hay un silencio. Yo trabajo, pienso,
 escribo, leo. No escucho música. Me apetece, pero quiero apro-
 vechar el momento del cielo. Porque la poesía es una función se-
 xual así como el amor es una facultad intelectual. Mis libros se
 me han dado siempre en invierno.

¡Qué camino más duro! / Qué doloroso paso por las sendas
 / y pequeñas gargantas laberínticas / que a ningún lugar llegan.
 / Parece a veces que ascienden / hacia un camino seguro. / Y al
 final solo me encuentro / un páramo extraviado / mar de todos
 los vientos. / El tomillo me acompaña / como un leal compañero
 / a veces piso sus ramas / que ni se quejan ni hieren / Flores azu-
 les, minúsculas / me corta primavera, / y las tenaces ramas bajo
 piedra. / Desciendo mirando al norte / se reduce el horizonte /
 los paredones me cierra / y más que nunca se aleja / el brillante
 azul del cielo / y vuelvo a ascender penosa- / mente por otra la-
 dera / que mi rastro de camino / tiene mi indicio de haber pa-
 sado / alguien por allí, / un rosal silvestre / nada más que espinas
 / un chaparro estoico / nada más que espinas. / Y yo, que fui de
 carne / y nieve piel silvestre, / no tengo más remedio / que cu-
 brirme de espinas / que hacerme piedra, hielo, / laberinto sin
 norte / paisaje seco.

28-XII-1975

Apartada isla del alma / donde no llegan los muchos vien-
 tos / cuántas veces te busco / en la marea viva del pensamiento
 / y no te encuentro / sumergida y sola / mi brújula que puede
 señalarte / en este mapa de tribulaciones / del diario vivir sin
 horizonte / cuando descubra bajo la marea / y a ti radiante y
 solo / contra el azul del cielo / saldré nadando hasta alcanzar tu
 orilla / y quiero allí quedarme para siempre / lejos.

28-XII-75

Algunas noches / en el silencio oscuro de la alcoba / cuando
 el cuerpo aparenta que descansa / elévase a la cima de su asta /
 mi bandera secreta / desafiando el aire de mis sueños / y bajo su
 displicencia desfilan / sombras imaginadas / paisajes rutilantes
 de frescos surtidores / vida que nunca fueron. / Otras noches /

profundas y enigmáticas / queda lacia a media asta / mi bandera secreta.

28-XII-75

Murió con una gota de sangre propia / fue sangre de su pueblo / la tantas veces derramada, corre pos sus venas / le iba devorando la vida / y él mismo con su furia de déspota / mordió sus propios órganos. / ¿Puedo captar en mi momento lúcido / todo el odio que cada gota de sangre contenía?

Cuántas veces, en una carta / en una firma / tengo que rectificar fecha / y siempre es la misma / la tercera cifra del número del año / en que vivimos 1976 / y siempre ha sido igual / en lugar de un 4 pone siempre el 3 / en lugar de un 5, el 3 / en lugar del 6, el 3 / el 3 siempre el 3 / y el 23 de mayo / yo volveré a poner sin darme cuenta 1936. / Y son 40 años de antvida / nada más, nada menos. / Hará entonces 20 / me llamaba Conchita / en ciencias licenciada / un porvenir brillante me auguraban. / Ahora pronto cumpliré 60 / me llaman Concha / o perro o / lo que sea, un día el *ABC* me llamó Carolina / a quién reclamaré / bastante tengo / con poder vivir / pueden hacerlo impunemente todos / dónde estarán las ciencias / arrumbados su uso en la memoria / mi porvenir brillante. / Podéis vérmelo puesto / un porvenir de risa / y bien usado / ni ha sido porvenir ni ha sido nada / solo ha sido un tirar mal que viviendo / sufrir enfermedades y desprecios / por todos los costados / unas veces de allí, otras de allá. / Por eso siempre e instintivamente / cambio de cifra / y una vez más borrrón / mas nunca cuenta nueva. / Y es que morí en 1939. / Llevo 37 años asombrada / de haber sobrevivido / a la Conchita licenciada en Ciencias / en medio del desprecio / de todos mis colegas, / sin un laboratorio donde arrimarme mi vo-

cación / a seguir estudiando Biología / partiendo de la célula de Haeckel / origen de la vida. / ¡Qué suerte para el mundo! / En esos 40 años, / cuántos descubrimientos importantes / de ácidos ribonucleicos y etcéteras / se han logrado sin mí.

28-XII-1936

Y yo que me creía / Comprended, me llamaba Conchita / tenía 20 años

28-XII-1975

31-XII-1975

Señor, en el día último del año / al hacer el balance de ganancias y gastos / son mayores aquellas. / Gracias Señor te doy por el dinero / no es poco en estos tiempos de economía hundida. / Solo te pido, pueda un año más y muchos años / seguir siendo la esclava, / el animal de carga / tratado a veces con desprecio déspota. / Una pobre mujer soy, como las moras, / siempre yendo a la zaga del marido, / por las calles, / de vez en cuando vuelve la cabeza / para ver si le sigo. / Creo que ni me mira, / pocas veces me habla. / No comparte ninguno de mis gustos. / Quiero seguir viviendo mi vida reprimida / reprimida hasta extremos / que otra mujer jamás aceptaría. / Pero yo sé mi precio, sé que no valgo nada / ¡sólo pido seguir siendo sirvienta algunos años más! / Sí, una sirvienta con abrigo de visón / pero me lo he ganado con estas manos / en los más viles oficios de la casa / fregar todos los días, pasar frío / con el ventilador de humo de la cocina / levantarme diez veces de la mesa / —la servilleta al suelo, ya ni la uso— / poner en su punto caliente cada plato, / no dejar ni un segundo el servicio / todo de inmediato, el primer plato, / seguido el segundo, el postre listo, / la medicina, sin solución de continuidad, / sin que tenga que esperar a que termine yo / mi urgente e in-

digesta —sea lo que sea comido— / y luego rápida quitar la mesa,
 / servir el nescafé, descafeinado, / y quitarme de en medio / él a
 coger su libro, / yo a luchar con la sucia marabunta de la cocina.
 / Señor, solo te pido que en el año que viene / pueda seguir lo
 mismo, / pasar las tardes descansada en mi cuarto / escuchando
 tristezas, escuchando algo de música / para a las 8 ½ jugar al aje-
 drez / y perder procurar, por lo menos la segunda partida, / luego
 hacer la cena y repetir / el mismo rito que a la mediodía.

31-XII-75

En el árido umbral de algún poema / el pedazo de oro se
 me vuelve oro falso / mis ojos se revuelcan entre lápices / y mi
 parte de Dios se aburre de sí misma. / Llegas tú, río Duero, /
 siempre de tan lejos / y fluyes lentamente hoy por mi sangre /
 reflejando mis álamos desnudos / el invierno es mi época de celo
 / de urgente entrega a la poesía única / y sufro cada hora que
 no toda mi muerte. / Río Duero penétrame / por todos mis ca-
 bellos / estas algas verdosas en tu fondo crecidas / levanta es-
 puma de mis pensamientos / al saltar cada presa / sumérgete en
 el fondo este corazón mío. / Río Duero, cada gota de agua de
 mi cuerpo / cada lágrima de tu corriente fluye / bajo este puente
 de mis pesadumbres. / Borra mi nombre de la ociosa página /
 que la vanidad de otros se encarama / a la vociferante propa-
 ganda de artículos en venta. / No quiero dejar nombre ni la sana
 palabra / sino la limpia historia de mi suerte

31-XII-75

Penetro a pasos lentos el secreto / mañana azul de Soria /
 la iglesia de San Juan de Rabanera / acaso es un fantasma / la
 mujer que con el rostro oculto está llorando. / Un reloj de pasos
 / señala un tiempo absurdo. / Mis pasos van siguiendo el camino

trazado / son zapatitos negros de charol con hebilla / traje de negro raso y velo blanco. / Estoy como aterida no sé quiénes me miran / mientras avanzo del brazo de mi padre / junto al altar un hombre ojos de fuego / negrísimos como mi negro traje / hermosísima frente / –ahora estoy explorando con mi mano los brazos / la mesa– / llevo unos guantes blancos hasta el codo / una medalla de oro / –la perdí en mi jardín– / una pulsera / y un ramito de azahares. / Desde el retrato de boda / el ademán posesivo la mano en mi cintura. / Le quise, tuve dos hijas / una de ellas murió otra es la que escribe. / Esa que en mantillas / está junto a la pila bautismal / en brazos de su tía / antes como la leche / redonda, transparente, veneciana / en actual casa va de un lado a otro / sin objeto, sus pequeños pies / aún sosteniendo un cuerpo reducido a la mitad. / Yo, ante la pila bautismal / mirando con asombro / el mundo que esperaba tras de la alta vidriera / en el azul de Soria / en el azul del mundo / en la oquedad del tiempo / y me arrodillo con mi cuerpo usado / en un rincón de sombra / sí, yo soy esa mujer que en la iglesia vacía / y con el rostro oculto está llorando. / El reloj de pesas señala un tiempo absurdo / todo un conglomerado de días de minutos y de años / juntos sobre sí mismos / trascendidos en el ara de incienso / de seculares liturgias / de bodas, bautizos, misas de difuntos / en el régimen de íntima vivencia.

1-1-76

¡Tanta belleza en el mundo / y no poder compartirla! / Dutch está cantando / canciones de Schubert. / Sola sin un comentario / le escucho, sola / lejos él lejos de todo / en otra habitación fuma / lee cualquier cosa, prosa, prosa. / ¿Tanta belleza en el mundo / y no poder compartirla?

1-XII-76

Soria es la piedra antigua / tremendos sinclinales / afloran roca viva / amarilla o reseca hiriente al tacto. / Soria es el prado verde de rocío / hacia Vinuesa y árboles altísimos / y firmes sosteniéndose compactos. / Soria es la ladera de riachuelos niños / que bajan desde la Negra Laguna / las raíces retorcidas / de monstruos no creados. / Soria es la ermita / que se encarama sobre el monte / a la vera del río / el humo del hogar del santero / la huerta de San Polo / en el Golmayo la huerta de la muerte / los montes grises / los caminos que se entrecruzan en la sierra / atalaya del águila / quién pudiera subir / otra vez a lo alto / el corazón arrebatado, / y embriagarme en el aire / sobre lo azul / y caseríos grises bordeando / el amplísimo horizonte. / Soria es el Duero. / Soria es Santo Domingo / con los apóstoles quietos en su tímpano / amarilla de piedra / y rosada a la luz del sol poniente. / Es la pequeña joya / de San Juan de Rabanera / el claustro de San Pedro / donde gorriones vienen a la mano / los arcos limitando el verde claustro / de San Juan de Duero / los altos olmos / y la tabla del río hasta pasar el puente / y la presa, el molino / el camino que asciende a la ciudad / el Collado, la Dehesa / Soria es el viento en el Mirón / es el castillo derruido / los pilares del puente / que cruzaba el Golmayo. / Soria siempre sobre el azul tan alto. / Y Soria es el Espino, el espino / que aquí llevo clavado / para siempre.

1-XII-76

El Monte de las Ánimas siempre es nocturno. / Durante el día no es más que una loma. / Por la noche es monte. / Un mar de piedras y de fantasmas navegantes / También negra nave / es un escudo oxidado sobre muertos. / Y yo en el mar navego de altas tempestades / entre olas de piedras, de cierzos y / de matas de romero. / Es mar de nieve, es mar de hielo. / Busco la eterna cinta / que se perdió hace siglos / una carta en el pecho de una

mujer de polvo / caballos de templarios con sus capas al viento / me arrojan en el barro / mi sangre sucia entre la tierra y nieve / cuerpo de espinas / niñas que me desgarran en la sombra / y desde el mismo Bécquer dando tumbos / buscando siempre la inmortal palabra / o el sortilegio de la luna. / Una mujer yo soy, la que perdió / la cinta en funesta cacería. / Y el amante / que en noche larga y sola / por la lluvia del monte / entre la nieve endurecida / barro y caballos / lanzas de esqueletos / el corazón me rompen / y le encuentro / una cinta perdida / aquí la veo en el reclinatorio / de la alcoba / triste el amanecer se filtra / entre cortinas de brocado / ceniza y terciopelo / una cinta de sangre / rígida de hielo manchada de barro / colocadla sobre mi pecho muerto / en la gran cacería de las ánimas. / Era la esperanza.

4-1-76 – Resulta que estoy pasando a máquina *El Urbión* y resulta que lo menos 9 poemas de la 3.^a parte son una caca. Pues estoy arreglada.

Cuéntame, compañero, cuéntame / aquel romance de la loba parda. / Duérmete que es de noche / y mañana habrá tiempo, mañana. / Dime cuál es la historia qué pasó / cómo era el viejo que cantaba. / Era un viejo con barba y calzón largo / un chaleco escotado, paño pardo. / Su faja era de lana merino o seda / verde azul encarnada púrpura o negra. / Duérmete ya que el viejo murió hace tiempo / yo tenía veinte años no lo recuerdo. / Qué pasó con la loba la loba parda / que en los montes del Duero dejé mi cesta / un rústico rabel tocaba el viejo / de cuero y de madera y un tosco arco / con su pata de pelo marcaba el ritmo / y su voz temblorosa le acompañaba. / No recuerdo sus notas ni qué decía / recuerda compañero memoria obliga.

Cuéntame compañero. Ya se ha dormido / y yo sigo pensando solo y sin ruido. / Sueño que llevo abarcas, medias de lana / de paño rojo liso refajo y saya / con talle de veinte años / cruzado de merino rojo estampado / en aquella aldeana y es primavera / bajo la gran campana la olla cuelga / fuera está el prado verde los pinos altos / y un mozo que me mira ya está dormido. / Canta el viejo el romance que se ha perdido.

4-1-76

Urbión 2.246 m.

Valle de erosión páramo cortado / mar cretáceo / mioceno vertical / tierras calcinadas - + / viejos roturos abandonados - calveras / canciones al pie del surco / aire de la rueda clásica / picarescas seguidillas - albardas / cantos de hordas - marradas / la rueda se baila alrededor de un olmo centenario

Canción a pie de surco / aire de rueda clásica / ¿dónde estáis? / Señora jurada / mantilla de blanda / qué maja que vas / y qué airosa. / Ahora que tu marido tiene el mando / haz que los mozos formen / la rueda clásica / con música de tamboril y gaita. / Que aprendan otra vez a tocar los chichuelos. / Y se bailen de nuevo las agachadillas.

Vamos a Valonsadero / en la mañana azul / que allí estarán los toros esperando. / Cómo huele al tomillo entre las peñas. / Mirad cuántos colores / y en el cerco de tapias los toros negros. / El lomo de esos toros siempre es el mismo / cuando el cohete de las doce suena / y han ido llegando los jurados / con los señores del ayuntamiento / se abren los portones / suben siempre los toros cuesta arriba / como vientos negros relucientes / guiados por jinetes de Las Casas. / Solo una vez he visto / y cómo se ha grabado en mi memoria / los jinetes a todo galope Collado arriba. / Qué hermosura de jacas. / Centauros numantinos pa-

recieran. / Era orgía de crines y de viento. / Los cascos levantaban chispas.

Toro, toro, toro / cuatro días de toro / traer el toro del campo, jueves / soltar uno a uno en la plaza / doce toros / cada uno de su cuadrilla / doce toros se desangran el viernes / la gente todo el día en la plaza / los seis de por la tarde / doce toros. / Los agés / aquí está la lengua. / Doy veinte. ¡Más vale! / Vino tinto de Aragón. / Ved ese jurado sentado a la mesa / en camisa blanca / parece un romano / solo le falta la toga / el subastador es rubio, puro nervio / y uno de los cuatro que ofrece la bota / numantino / el que lleva las cuentas / tiene los dulces y severos rasgos de un judío / el acento moro acabado / ¡qué tipos! / Me quedo con el romano / solo le falta la toga. / Y bebo vino, vino / la alta bota en el aire. / Qué creéis / que porque soy / un tanto licenciada y sabidilla / yo no sé beber vino. / Aquí los hígados / y que yo también tengo / sangre de toro negro. / Doy veinte por el rabo. / Quién quiere los testículos. / A nadie le hacen falta / pero hechos criadillas son bien ricos. / Y nos hemos llevado, no sé cómo / la gran cabeza a casa, enorme / como un trofeo de guerra.

Fuera las viejas / ya entraréis cuando esté ya preparada / la gran mise en scene. / Colocamos la testa en una gran bandeja / en medio de la mesa del comedor solemne. / Que entre ya todo el mundo, / pueden verla. / Y allí está como escapada de / un gran cuadro de Rembrandt / ojos desorbitados que se quedaron / quietos en las ansias de muerte / la boca semiabierta / y los dientes. / Luego, pasada / la gran orgía del vino y la subasta / meditamos. / ¿Qué hacemos con la testa? / Señora, ahí fuera hay unos chicos / que la quieren comprar por cuatro duros. / Pues que entren por ella / y les daré otros cinco.

El libro va a ser Antología soriana / Urbión / Laguna Negra
– Completo – 14 poemas / Numancia – Todo lo del acta – 24

poemas / Gormaz / El pantano de la Cuerda del Pozo / Monte de las Ánimas – 24 poemas / Fiestas de San Juan / Río Duero – Los que sean – Aquí se vende pueblo soriano / Final

Laguna Negra / Numancia / Gormaz / Monte de las Ánimas / Fiestas de San Juan / Río Duero – aquí el pantano y se vende p. s. / Final / No estaría mal poner título a todos.

10-enero-1976

Hoy en una revista he visto anunciado un artículo de Aranguren: “Los proscritos de la universidad”. Naturalmente: él, Tierno Galván y García Calvo. Yo me pregunto: y Juan Antonio ¿qué? Silencio. Solo queremos vivir un poco más en silencio. Llegará un momento en que dirán: y aquellos Gaya, ¿se han muerto? Solo queremos vivir tranquilos, leer, oír música, respirar disfrutar de lo poco que está ya a nuestro alcance. Y sobre todo, ver cómo van pasando las generaciones sobre nuestro cadáver sin advertirnos. Casi como si no hubiéramos existido. Ayer estuve en casa de María Baeza, suegros de Montse Duarte. ¡Me aburrí tanto! No, no tengo ganas de ver a nadie. Todo es tan injusto, tan confuso –para otros, no para mí–. Uno por fortuna lo ve todo bien claro. Sí, lo más interesante es ver cómo pasan las generaciones sobre nuestro cadáver.

Y el azor remontando el vuelo / buscando presa para sus polluelos / formando el nido en la copa más alta / de los altos pinos / arrastrada por la fuerza de la presa. / Penétrame Duero. / Llégame a lo profundo / de mi gineceo útero / cargándome las venas de tu poderosa sustancia / una vez más y siempre, / a ti me entrego. Como acaricia tu corriente / fresca por todos los contornos de mi carne / formas círculos alrededor de mis pechos. / No soy una hembra estéril. / Si no gesté criaturas de carne /

bajo la redonda concha de mi vientre / la fuerza genesiaca se me
 sube al cerebro. / Tengo hijos, / todos del mismo padre / sin
 dolor alguno les di a luz / los fui pensando en horas trascendidas
 / de ansia creadora / en feliz armonía con el mundo / y cada
 nuevo caso, cada célula / he trabajado con potencial carga / de
 destino, de humanidad, de ejemplo / perfeccionado en su funci-
 ón exacta / y estos hijos nunca abandonan a la madre, / ni la
 olvidan / ni otra mujer puede apropiarse de ellos. / Envidián-
 dome matronas / yo soy madre de seres que no mueren

13-1-75

Acaricias en círculos vertiginosos mis pechos / mis brazos
 empujan hacia atrás y mis / manos te cogen a puñados prisi-
 onero / esquivo y ausente, te acercas y te vas / vuelves me revuel-
 ves tiras de mis cabellos / nunca intentas llevarme en remolinos
 hacia el fondo / como me acunas en tu infancia / de espaldas,
 mientras mis ojos ven el cielo azul / las copas de los árboles, las
 vidas. / Fecundada por el Duero. / Vente conmigo hasta el mar.
 / Saltaremos presas / y en los embalses escucharemos el cantar
 de juncos. / Cada vez más lejos entre los montes grises / cruza-
 remos ciudades / llegaremos a Oporto / y allá en el mar nos per-
 deremos juntos / amante. / No puedo, río Duero, no puedo /
 mi compañero está en la orilla / no nos pierde de vista con sus
 ojos celosos / él sabe que yo vuelvo / pero dispuesta a disputarte
 / al menor indicio / de que nos vamos más allá del Soto. / No
 puedo, me esperan unos vestidos en la orilla / una esposa una
 ciudad lejos del agua / un hombre, una familia, unos amigos. /
 Acaso un día me lledes al fondo / a tu lecho oscuro / entre el [le-
 jano nieve] y las irisaciones / del sol entre las aguas. / Será acaso
 algún día hecha cenizas. / Me rodea los pechos, inunda mis oídos
 / se curva en mi cintura / penetra mi frescura bajo el calor de
 julio / hasta mis más adentros / y con todas las vísceras enamo-

radas juntas. / Huir no puedes. Aunque quedes en tierra. / Yo te fecundo y en tus instantes de placer / te das a la corriente.

Mis pechos enjoyados por cristalinas gotas / cristal de roca viva, efímero, inundable. / Vivió la noche antigua de locas destrucciones / el mapa del tesoro oculto en un hayedo / cuatro perros al norte, cinco al sudoeste / ocho al nornoroeste y en el centro / la clave de mi vida, el tesoro que / no pude encontrar en años jóvenes. / Es mi caja de música con marchas / militares de pífano y tambor, Mozart / en obertura hasta aquel día en que / Dutch viniera a vivir con nosotros a dis- / putarte el pensamiento de la banda que / mueve con mis dedos de Mahler, la / bella Magelone. Y al mandar mis muchos / remolinos de tu agua celeste y primitiva / llena de huellas de todas las acciones que / en el espacio fueron.

Por cañas y pantanos buscaremos juntos los / campos azul violeta de los cielos perdidos que / almas juntas quisieron atraparlos con sus / ojos ahora huecos.

Revuélveme por montañas habitadas de gigan- / tescos espíritus que la palabra hablara exac- / ta y lacerante a través de atributos imposibles / solo capaces de encontrar un genio.

Por ti cruje de noches desprendidas de / la rama florida de una estrella, / esas noches herméticas llevadas por el / viento de las profundidades.

Porque sabéis de qué hablo. No de otra cosa / que del núcleo oculto de la lengua / lavado por el fuego.

Arrastra en sus orillas la sal de tártaro de / los absurdos objetos encontrados que enjo- / yan mi garganta en estupor de asombro / mientras escuchan un acorde lento que / la cabeza vuelve hacia la soledad de / mis palabras.

Desmesura del alma menos dañina / que la serpiente el enemigo o la espada / y mañana solo habrá de soplar el viento / buscando la mañana.

Quando me entrego a ti con todas mis poten- / cias es
como si me arrojara a la eternidad / un espíritu se puebla de las
fosfores- / cencias de auroras venideras, se enrede / largas cabe-
lleras húmedas de otoño, ah, / las islas eternamente florecidas,
llenas de / castaños en flor, nórdicos abedules.

La princesa desnuda, catedral de mí misma / sobre el agua.

Quiero pasar contigo a través de ciudades / desconocidas
bajo puentes nocturnos y en / los muelles de niebla y más allá
cuantas / encrucijadas de oscuros callejones por / todos los cos-
tados nocturnos del alma, / en alguna ventana la lámpara en-
cendi- / da luchando con la bruma / zambullirse —agua azul del
cretácico / toda su sal cedida a los / robles perdidos / de cereales
/ lámina tersa.

La ruina / Encerrado pones mampostas / 500 u. Derrame
de carbón / en el momento que bajaron a la / mina se nos pinta
el cuadro / Quedar encerrado / Riesgos peligrosos.

25-enero-1976

Parece ser que la Cretinita está enfadada. Bueno, mejor. El otro día estuvo por teléfono de un idiota subido a costa del italiano que está estudiando poesía española. Lo menos seis veces diciéndome “Sabes que es...”. Y yo haciéndole callar de alguna manera. Es realmente cretina. No volvió a llamar. Llamé sí yo para saber cómo estaba pero no volveré a llamarle. Se puede ir a la mierda. Es terrible el mundo está lleno de idiotas y cabrones.

Coger, coger, recoger, allí estaban / no he hecho más que
recoger unas cuantas palabras / dispersas y desnudas / Urbión,
Laguna Negra, Monte de las Ánimas, Sierra de Santa Ana, Gar-
rray - / Numancia, Uxama, Duero / Golmayo San Juan de Ra-
banera / San Polo, San Juan de Duero, / San Saturio, el Castillo,

el Mirón / Calle de Caballeros, Espino / un universo, todo sellado en un / reloj de arena / abre el estudio, la flor de la espuma / el juicio construye la aurora primera / a volar, a volar / Laguna es el puño que golpea la sangre / inquietud / Monte sombrío de noche, contiene / Sierra, sílabas caídas desiertas / entre siempre vivas / Garray donde humean casitas que / Numancia la cresta de luz, diáfana alcanza / Uxama perforando el muro, tratado de signos / Duero monumento de la sentencia / a la fama áurea y fugaz, pero tiene sello sin fin la memoria muerte de la muerte / Golmayo en lo blanquinegro.

Rabanero vientre de luz castigada / rasgada luciente ternura / San Polo cabalgando jinetes, soledad de veredas, pedazos de salmos / en San Juan de Duero sufro arcos desi- / guales, la vida en espejos / que siempre me inventan / San Saturio, corazón sangrando, ruido de murciélagos escondrijo / de fantasmas ofendidos / Castillo mellado en vano clamaréis en / la puerta, solo aire, aire / que no dice riqueza entre / los sofás vacíos ante la vidriera / Mirón que no mira más que hacia / dentro hacia ese cuadro naif / de la entrada y luego los / bancos del concejo / de caballeros solitarios, mujeres / sentados, llora la bienvenida / vengo del cementerio, el padre / de él está bajo una piedra redonda / Espino tan nombrado, tan nombrado / alguien dice que allí la hermosa mujer / de Machado, si era una pobre niña con / la cabeza grande, se aburría, se aburría.

25-1-76

Del laberinto del sonido / hay que coger la nota / que puntualiza el tiempo / salirse de uno mismo / para algo que se escapa

Viene un hombre desnudo, gigante / caminando por el escudo invertido / paisaje desde el arco de Medinaceli / es el juglar de Arbujuelo / su nombre es anónimo / con palabra sonora recita su romance / atravesando siglos en bocas de las gentes / de generación en generación / en su amargo cabalgar / mordiendo aguas del río en reminiscencia / el cántaro invisible donde guardar la estrofa. / A mi abuelo le llamaban el Salinero / toda la sal de la tierra / en el flanco donde el arco construye sus azules / ascendente Salinas evaporado mar cretácico / ese es el mar donde navego / allí quedó testigo protohistórico / y en Garray fósil mi caracol marino solo piedra.

Yo dedico este canto / al juglar de Medinaceli o San Esteban hombre duro y amargo / de Arbujuelo / que escribiste el monumento / de una época heroica y bárbara / la noche mineral de un viejo pueblo / siempre el tono de gravedad / de coro, con tonos apagados con grises, austeros / de soledad calcárea. / En versos imperfectos, llanto vivo, / ásperos como la tierra en donde nace / con la misteriosa fuerza, la paz solemne / de la naturaleza. / Relato ingenuo de hombre errante / que va recogiendo historias / en relevos de sucesos de boca en boca / cumbre de poesía épica / modelando / un relato ingenuo, candor de fuente escondida / atribuyendo al héroe símbolo de la patria / los atributos más nobles del alma. / Con energía describe las batallas, / y más que la venganza anhela la justicia / la grandeza sin énfasis del desterrado / víctima y vengador, poco de tiempo y memoria / solo desea la declaración absoluta / de la infamia emerge, eso le basta.

Juglar de Medinaceli / juglar de España / siempre añorante vasallo / que no tiene buen señor. / Yo, aprendiz de juglar / en época donde los héroes mueren / sin que nadie les cante / en que la acción política y guerrera / solo se agrupa en contra / escribo este romance fronterizo del alma / y levanto mi voz contra

los desafueros / también con versificación imperfecta y áspera /
sombra de tragedias cotidianas / y más que la venganza amo la
justicia / la declaración legal de la infancia amarga. / Eso me
basta / Juglar de Medinaceli / sobre campos de muertos, la vida
desigual / cuento / de locos / las lorigas vestidas / a cintos las es-
padas / patria, absoluta presencié sin sonido.

29-1-76

El halcón peregrino / vuela en picado / príncipe del aire /
alcotán / paloma bravía / halcón peregrino ornitófago / somos
alientos levemente arbolados / que constituyen mis cazaderos /
parado, imperial caza conjunta / la hembra vuela bajo enlazando
/ pese al vuelo mucho más alto / tres huevos, caza en picado
desplumadero / 30 días marchando / en las cortaduras de las
rocas la peña / cantiles - terreras - torcas- / Lagunas de las serra-
nías cortaduras de las serranías / en torres de viejos castillos o
en antiguas atalayas / paloma bravía , columba libre / heredero
del espíritu feudal de la torre / vestido con el heterogéneo traje
de plumas y el plumón / tremenda velocidad que quede alguno
/ en la ventana de la torre feudal el halcón / alondras totovías /
la más importante de Europa de halcón peregrino / seis semanas
en desarrollarse, el joven proyecta / viviente el más veloz y pe-
netrante / príncipe de las nubes tesoro viviente / ¡no se puede
meter ninguno por ley!

Poner de relieve hechos de toda índole, políticos, sociales,
humanos, etc. que se escapan a la visión común, desentrañán-
dolos dándoles alguna explicación. / El papel de la mujer es ab-
solutamente esencial en todos los órdenes de la vida y en la
poesía completamente equiparable al del hombre. No encuentro
la diferencia.

No, no lo creo. Afirmo y de una manera tajante, que no
existe poesía masculina y femenina sino buena o mala. Hay poe-

tisas cuyo verso tiene mucho más vigor y garra que el de muchos colegas masculinos. Y hay poetas masculinos que por trivialidad pueden compararse a cualquier poetisa del siglo XIX.

La condición femenina es superior en muchos aspectos a la del varón. Somos más intuitivas, de reflejos más rápidos. Me refiero a las mujeres cultas, incluso a muchas que no lo son. Yo solo sé que estoy muy satisfecha de ser mujer y no me cambio por ningún hombre. Lo malo es que sobre nosotras recaen, primero, la servidumbre a la perpetuación de la especie, la servidumbre en el trabajo cotidiano y muchas otras. Hoy es poco menos que heroico ser mujer casada y sostener una actividad intelectual. Creo que es un gran mérito. No creo que ningún hombre fuera capaz de tanto.

La poesía significa compromiso absoluto con las condiciones de vida. Y no me refiero solamente al compromiso político, y social sino al humano en todas sus manifestaciones. El poeta tiene el deber de señalar, poner de relieve tanto las virtudes como los defectos del ser humano, exaltar las unas y condenar los otros.

Los grandes poetas actuales, vivientes, ya son pocos a los que yo admire. En mi lengua Alberti. ¿Influencias? Creo que en poesía hay todas pero formando una amalgama que viene desde los primeros poetas universales hasta los últimos. Mi poesía no se parece a ninguna. Es absolutamente personal. Los del siglo que yo más admiro son, por este orden de preferencia: Machado, Juan Ramón Jiménez, Neruda, Vallejo, Pessoa, Eliot, Ezra Pound, Robert Lowell, Hart Crane.

Yo solo me ocupo de evitar a mi marido toda clase de molestias domésticas para que pueda trabajar a gusto (es historiador y crítico de arte), es decir, me encargo de la casa. Mi sola dedicación intelectual es la poesía.

4-II-76

Pienso que habrá que hacer el libro de la música y otro del cine.

Está lloviendo. El canario canta dentro, en la ventana. ¡Más dulce! Y Antonio tiene descomposición. Llamaré esta tarde a Robles. Yo tampoco estoy muy bien. Estamos tristes, todos. Ayer decía mi hermana que J. A. tiene una capacidad incalculable de silencio. Lee mucho. Es receptor. Y, ¿cómo, teniendo la enorme facilidad de escribir y crear, no suelta nada de lo que recibe? No suelta nada más que lo aséptico. Juan Antonio es cada día más hermético. La comunicación con él es casi imposible. Yo, a la hora de comer que le veo a contraluz, solo como con una silueta, hermética, envuelta en un espeso halo de soledad, de incomunicación. ¿Tendré yo la culpa? Intento comentar algo, de lo que veo por la mañana, del periódico. Solo escucho respuestas lacónicas o un silencio aquiescente, al parecer. ¡Cuánto más hermético y triste se ha vuelto! Pobrecito. Y yo no sé qué hacer por él. Al otro lado del tabique está la francesa, con su vida nueva ¡tan nueva que espera un niño! (mais ça c'est ridicule! estuve por decir, y lo digo) prepara una comida que será suculenta, seguro. Los dos tienen un organismo joven, ríen, cantan, ponen la radio con un locutor ladrando. En suma, me molestan. Una está llena de rarezas.

Querido Roger: Ante todo me gusta creer que te encuentras bien de salud, te lo deseo de corazón. Ayer recibí la Tdt, toda dedicada por ti a la poesía española. No tengo palabras. ¡Cómo vamos a pagar los poetas españoles este importante y gran regalo que nos haces, que nos estás haciendo con tu dedicación continua? ¡Dice tanto el prólogo en sus medidos párrafos! Me emociona la mesura y el pudor con que te refieres a tu descubrimiento, cuando el resto del mundo quería ignorar todo de la cultura española. Yo por lo menos, creo que nunca tendré pa-

labras para demostrarte la gratitud que te debo por lo mucho que has hecho por mí desde que nuestro gran amigo Manolo Arce me dio tu dirección. Porque fue él, tan generoso siempre, no otros poetas que por entonces antes de que yo saliera al mundo de la poesía eran amigos de mi marido y míos, ahora ya lo son menos.

No he leído aún todo el libro más que el prólogo, el primer capítulo y, naturalmente, las páginas que me dedicas. La tarde que lo recibí venía del médico (tanto mi marido como yo estamos enfermos, sujetos a revisiones periódicas, ya sabes tú también de eso, ¿no?) y esa lectura cambió el panorama de la tarde, borró el desánimo, este malestar casi continuo moral y físico. Me sentí orgullosa, tan contenta como para llorar.

Dices que somos el orgullo de España. Ay, España solo se siente orgullosa de sus futbolistas o de sus rameras. Aquí no interesa la cultura más que a unos pocos y ese pequeño mundo, llamémosle elite está lleno de oportunistas, de gentes que se venden y que compran famas, por dinero, por favores. Creo que en cualquier parte del mundo sucederá lo mismo, pero aquí en España es más intenso, más virulento, la envidia es más envidia, la injusticia es mayor. Y si eres mujer, no digo nada. El machismo clásico quiere relegarnos únicamente al gineceo. ¡Cómo van a tolerar algunos poetas que una mujer tenga más garra que ellos! O te toman a chungo, o te ignoran. Y creen que eso vale para borrarlos del mapa. Después de leer las páginas que me dedica un hombre ecuánime, honesto y entendido me río de ellos.

Mujer del desierto / envuelta en oscuros ropajes / hinchados por el viento / sólo los ojos duros entre el rebozo negro / y la ametralladora bajo el brazo / para defender la tierra arrebatada / no la arena de un mar antiguo y seco / sino el fondo de pingües

minerales / que la codicia de vuestros asesinos desean. / La alternativa es el progresivo genocidio / de una raza de príncipes mendigos. / Mujeres saharauis / vended cara la vida / condenadas al exterminio de vuestro pueblo / que cada grano de arena sea pagado con sangre / cada duna sea fosa común de sepulturas / amargas.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- ABBAD RÍOS, Francisco 405, 406,
435, 458, 460
- ABELLÁN, José Luis 338, 356-360,
366-368, 400, 466, 475
- ABUJA, 307
- ACEÑA, Antonio 47
- AGUADO, Emiliano 368, 371
- AGUADO, Lola (PALÁ, Lola) 368-373
- AGUILERA CERNI, Vicente 374, 375,
455
- AGUIRRE, Francisca 375
- AINAUD DE LASARTE, Josep María
458, 470
- AIZPURUA, Luis 105
- ÁLAMO, Lucio del 352, 355, 356
- ALBERTI, Aitana 350
- ALBERTI, Rafael 41, 67, 86, 234, 347-
349, 372
- ALBERTO, 151, 377, 378
- ALBORNOZ, Aurora de 424
- ALCÁNTARA, Manuel 45
- ALDECOA, Ignacio 158
- ALEIXANDRE, Vicente 31, 34, 35, 378,
410, 426
- ALFARO, María 380, 422
- ALFARO, Mario 168
- ALIA MEDINA, Manuel 380
- ALMAGRO, Martín 277, 381, 382, 385
- ALONSO, Dámaso 31, 36, 58, 385
- ALONSO, María Rosa 58
- ALVARADO, Salustio 216, 265, 390,
391, 392
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando
336, 472
- ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, Fernando
125
- ÁLVAREZ ORTEGA, Manuel 168
- ÁLVAREZ, Pepita 392, 393
- AMATLLER, Teresa 388, 389, 441
- AMORÓS, Andrés 352, 372
- ANDRÉS, Elena 201, 395, 400, 422
- ANGULO, Diego 117, 125, 322, 405,
406, 407, 413, 457, 458, 460,
461, 470
- ANTÓN PACHECO, Juan 407, 408
- ARAUJO, María 165
- ARBÓS, Santiago 46, 308, 309, 455
- ARCE, Manuel 88, 409, 410
- ARCIMBOLDO, Giuseppe 109
- AREÁN, Carlos Antonio 410, 411, 496
- AREILZA, Alfonso 336
- ARES, José 168
- ARIAS NAVARRO, Carlos 34, 58
- ARIAS SALGADO, Gabriel 162
- ARIAS, Francisco 173, 307, 309, 312,
313

- ARTIGAS ARPÓN, Benito 209
 ASTAIRE, Fred 131, 280
 ATALAYA SÁNCHEZ, José María 17,
 24, 31, 235, 237, 238, 240, 211,
 244-247, 249, 257, 258
 AUB, Max 32, 411, 412
 AUDEN, Wystan Hugh 387, 409
 AURELIO, Marco 197
 AVIA, Amalia 313
 AYUSO, Guillermo 143, 168, 169, 170
 AZCÁRATE, José María 405, 406, 413,
 414, 458, 458, 470
 AZCOAGA, Enrique 17, 241, 352, 372,
 415, 416, 417, 418
 BACH, Johann Sebastián 67
 BADILLO, Pedro 337, 418
 BAEZA, María 44, 79
 BALLESTEROS, Carmen Maruja 281
 BARCA, Calderón de la 401
 BARCE, Ramón 37, 52, 396, 397,
 398, 401, 402, 403, 420
 BARJOLA, Juan 307, 310, 313
 BAROJA, Pío 311
 BARRERA DE IRIMO, Antonio 47
 BAUDELAIRE, Charles 67
 BAYO, Eliseo 105
 BECKETT, Samuel 31, 387
 BÉCQUER, Gustavo Adolfo 13, 60, 76,
 133, 207, 234, 269, 480
 BEETHOVEN, Ludwing van 52, 67,
 264, 370
 BENÍTEZ, Jaime 18, 358, 362
 BERCEO, Gonzalo de 234
 BERG, Alban 28, 67, 369, 370
 BERGES, Consuelo 21, 168, 420
 BERLIOZ, Héctor 67
 BERMEJO, Elisa 117, 407, 460, 464
 BERRUGUETE, Alonso 410, 434
 BLAKE, William 99
 BLASCO IBÁÑEZ, Vicente 302
 BOLIVAR, Cándido 216, 273
 BONET CORRERA, Antonio 406, 456,
 457, 458, 459, 460, 461, 464, 465
 BORGES, Jorge Luis 30, 124
 BOUSOÑO, Carlos 48
 BRAVO VILLASANTE, Carmen 421,
 422, 423, 487
 BREZNEFF, Leonid Ilyich 371
 BRIEVA, León 269, 494
 BRIEVA, Eusebio 269, 493, 494
 BRINES, Francisco 496
 BROSSA, Joan 315
 BRUCKNER, Anton 420
 BUERO VALLEJO, Antonio 27, 32,
 317, 497, 499
 BULGANIN, Nikolái 371
 CAAMAÑO, Carmen 326, 399
 CABALLERO BONALD, José Manuel 493
 CABALLERO, José 314
 CABANILLAS, Pío 47
 CAJIDE, Isabel 324
 CAMACHO, Marcelino 58
 CAMÓN AZNAR, José 309, 331, 333,
 334, 375, 379, 406, 410, 451,
 452, 454-457, 463, 464, 470, 496
 CAMÓN, Pili 95
 CAMPOS, Jorge 158, 168
 CAMPOY, Antonio Manuel 46, 308,
 309, 337, 455
 CANITO, Enrique 167, 168, 169, 170

- CANO, José Luis 37, 48, 100, 168, 170
 CAPDEVILA, Manuel 96, 97, 181, 306, 314, 315, 330, 446, 447, 448, 449
 CARABIAS, Josefina 10, 352
 CARPINTERO, Heliodoro 165
 CARRILLO, Santiago 346
 CASAMADA, Rafols 446
 CASSOU, Jean 21, 31, 349, 450
 CASTAÑO, Adolfo 47
 CASTELLET, José María 52, 100
 CASTRO ARINES, José de 337, 455
 CASTRO, Cristóbal de 443
 CASTROVIEJO, Concha 422, 424
 CELA, Camilo José 27, 31, 33, 102, 103, 489, 490, 495
 CELAYA, Gabriel 52, 61
 CERNUDA, Luis 29, 100, 410
 CERVANTES, Miguel de, 92, 93, 97, 219, 301, 347
 CHACEL, Rosa 10, 172
 CHILLIDA, Eduardo 151
 CHOPIN, Frédéric François 67, 370
 CHUECA GOITIA, Fernando 405, 412, 435, 464
 CICERÓN, Marco Tulio 123
 CID PRIEGO, Carlos 117, 458
 CIRICI PELLICER, Alexandre 110, 176, 316, 455
 CIRLOT, Juan Eduardo 177-182, 315, 316, 449
 CLARÍN, Leopoldo Alas 440
 CLAVO, Javier 307, 314
 COLLADOS, Ángel 109, 126, 129
 COLMEIRO, Elena 459
 CONEJO, Andrés 307
 COOPER, Gary 439
 CORRALES EGEA, José 170
 CORTÁZAR, Julio 32, 190
 CORBALÁN, Pablo 400
 COSSÍO, Francisco 333, 407
 COSSÍO, José María de 287
 COSSÍO, Pancho 150, 172, 175, 308, 312, 414, 480
 CUEVAS, Esperanza de las («Esperanza Vela Zanetti») 322, 326
 CUIXART, Modest 150, 177, 180, 315, 319, 446
 CULEBRAS, Sara 265, 281
 DARÍO, Rubén 234, 276
 DELGADO, Álvaro 172, 307, 320, 322
 DELGADO, Jaime 45
 DELIBES, Miguel 31, 172
 DELSO, Marina 268, 279
 DESCALZO FARALDO, Ramón (ver Ramón Faraldo)
 DÍAZ CANEJA, Juan Manuel 323, 324, 421
 DIEGO, Gerardo 27, 28, 352, 372, 495
 DIOR, Christian 166
 DIOSCÓRIDES 344
 DOUAI, Jacques 457
 DRUMMOND de ANDRADE, Carlos 67
 DUARTE, Montse 79, 397
 DUCASSE, Isidore Lucien 67
 DUMAS, Alejandro 272
 DUPERIER, Arturo 216, 273, 348, 392
 DVORAK, Antonín Leopold 52
 ECHEANDÍA, Tirso 373, 374
 ECHEVARRÍA, Juan de 325, 326
 ECHEVARRÍA, Nieves 496

- EHRENBURG, Ilyá 284
 ELIOT, Thomas Stearns 86
 ENJUTO, Jorge 358, 475
 EPICTETO 197
 ERASMO de Róterdam 193
 ESPINA, Concha 272
 ESTEBAN, Pepe (José Esteban Gon-
 zalo) 52, 117
 FARALDO, Ramón 172, 308, 320,
 329, 330
 FELIPE, León 476
 FERNÁNDEZ MIRANDA, Torcuato 58,
 345
 FIGUERA, Ángela 91
 FIGUEROLA-FERRETTI, Luis 109,
 308, 455
 FISCHER-DIESKAU, Dietrich 57, 200
 FLAUBERT, Gustave 420
 FOREST, Eva 476
 FRAGA, Manuel 151, 346, 470, 471
 FRANCÉS, Juana 326, 329, 334, 349,
 450
 FRANCO, Francisco 19, 30, 33, 34, 58,
 113, 152, 160, 336, 345, 383,
 469, 471, 477, 478
 FUENTE, Ricardo 168, 399
 FUERTES, Gloria 91, 104, 329, 395,
 421
 FURTWÄNGLER, Wilhelm 200
 GAL, Menchu 172, 320, 329
 GALLEGRO, José Luis 400
 GÁNDARA, Consuelo de la 337, 372,
 472
 GARCÍA CALVO, Agustín 79, 152
 GARCÍA de la PUERTA 283
 GARCÍA LORCA, Federico 15, 27-29,
 46, 483, 484, 488
 GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel 33, 35,
 190
 GARCÍA MORENTE, Manuel 277, 357
 GARCÍA NIETO, José 100
 GARCÍA-OCHOA IBÁÑEZ, Luis 330
 GARCÍA PAVÓN, Francisco 158
 GARCÍA RICO, Eduardo 46, 399
 GARCÍA SALVE, Francisco 58
 GARCÍA TORRES, Eustaquio 48, 58
 GARCIASOL, Ramón de 168
 GATELL, Angelina 396, 400, 422
 GAYA NUÑO, Benito 13, 19, 27, 31,
 35, 133, 135, 166, 208-210, 218,
 219, 258, 275, 433
 GAYA NUÑO, Juan Antonio *passim*
 GAYA TOVAR, Juan Antonio 13, 16, 29,
 133, 135, 138, 166, 179, 205-210,
 215, 217, 257, 266, 268, 273, 275,
 282, 288, 408, 414, 415
 GILI, Gustavo 181
 GIRONA i BERNET, María 315
 GOICOECHEA, Ramón Eugenio de
 447, 448
 GÓMEZ de la SERNA, Gaspar 470-472
 GÓMEZ de la SERNA, Ramón 113, 336
 GÓMEZ MORENO, Manuel 334, 454-
 456
 GÓMEZ REDONDO, Ramón 385
 GONZÁLEZ CANTÓN, César 125, 470
 GONZÁLEZ MÁS, Ezequiel 366, 367
 GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás 241, 353,
 418
 GONZÁLEZ, Ángel 52

- GRANDE, Félix 100, 375-377, 482, 487
 GUDIOL RICART, José 17, 18, 172,
 173, 181, 320, 321, 329, 389, 426,
 427, 434-441, 443, 446, 470
 GUERRERO LOVILLO, José 458
 GUILLÉN, Jorge 172
 GUINOVART, Josep 330
 GUTIÉRREZ COSSÍO, Francisco (ver
 COSSÍO, Pancho)
 GUTIÉRREZ GUIJARRO, Manuel 408,
 437
 GUTIÉRREZ Y GUTIÉRREZ, Manuel 294
 GUTIÉRREZ SANTAMARÍA, Mariano
 14, 27, 49, 127, 133, 141, 142,
 148, 207, 214, 254, 260, 263-266,
 270, 279, 280, 285, 291, 294-303,
 384, 408, 427-429
 HALLE, Adam de la 67, 370
 HART CRANE, Harold 67, 86, 387
 HEIDEGGER, Martin 122
 HERNÁNDEZ PERERA, Jesús 346,
 406, 407, 456-460, 464
 HIERRO, José 46, 325, 483, 495-497
 HIGUERAS, Fernando 128
 HÖLDERLIN, Friedrich 423
 HOMERO 301
 HOPKINS, Gerard Manley 387, 409
 HOYOS, Nieves de 419
 HUGO, Víctor 301
 HUMBERT, Elena 391
 IRANZO, Vicente 281
 JIMÉNEZ de PARGA, José 473
 JIMÉNEZ NAVARRO, 405, 406
 JIMÉNEZ RICO 460
 JIMÉNEZ, Diego Jesús 52
 JIMÉNEZ, Juan Ramón 9, 13, 15, 27,
 28, 34, 86, 218, 234
 JOYCE, James 28, 190, 387, 388, 423
 JUAN DE LA CRUZ, San 178, 234
 KAFKA, Franz 95
 KARAJAN, Herbert von 36, 52
 KLEE, Paul 69
 KRUSCHEV, Nikita 371
 LACACI, María Elvira 91
 LAFUENTE FERRARI, Enrique 325,
 333, 334
 LAHUERTA, Genaro 331
 LAÍN ENTRALGO, Pedro 102, 103,
 317, 334-338, 470, 472, 477,
 486, 489
 LAPESA, Rafael 170
 LARRA, Mariano José 425, 490, 498,
 499
 LÁZARO GALDIANO, José 452
 LAUTRÉAMONT, Conde de (v. DU-
 CASSE, Isidore Lucien)
 LEDESMA CRIADO, José 45, 48
 LEITO, Andrés de 307
 LENIN, Vladimir Ilich Uliánov, alias
 27,28, 346
 LEÓN, María Teresa 10, 23
 LEÓN, Ricardo 272
 LEOPARDI, Giacomo 301
 LITTLE, Joan(ne) 53
 LLORCA, Concha 422
 LLORCA VILLAPLANA, Carmen 45,
 53, 422, 424
 LÓPEZ ARANGUREN, José Luis 61,
 79, 102, 103, 152, 277, 336, 356,
 470-472, 486

- LOZANO, Francisco 97
 LUIS DE LEÓN, Fray 234
 LUIS, Leopoldo de 38, 48, 168
 MACHADO, Antonio 9, 10, 15, 16, 20,
 29, 30, 32, 53, 54, 60, 67, 83, 86,
 234, 269, 301, 480
 MAHLER, Gustav 67, 81, 200, 369,
 370, 420
 MALLARMÉ, Stéphane 67, 97
 MANRIQUE, Jorge 234
 MANRIQUE, César 127, 128, 308, 313
 MARCH, Susana 91
 MARCO MARQUÉS, Carmen de 278.
 MARCO SORIA, Concepción de 14,
 27, 47,
 MARCO, Ángela de 133
 MARCO, Godofredo de 15, 133, 136,
 137, 207, 266, 270, 271, 274, 428
 MARCO, José de 139
 MARÍAS, Julián 30, 58, 165-170, 337,
 486
 MARTÍN GONZÁLEZ, Manuel 458
 MARTÍNEZ-CORBALÁN, Pablo (ver
 CORBALÁN, Pablo)
 MARTÍNEZ NOVILLO, Cirilo 306, 307
 MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio
 277, 357, 382
 MASOLIVER, Juan Ramón 447
 MATEOS, Francisco 150, 181, 306
 MERCADÉ, Isidro 181
 MILICUA e Irala, José de 172
 MILICUA (e Irala), Fernando de 286
 MIRÓ, Emilio 53
 MIRÓ, Joan 30, 175, 176, 315, 318,
 324, 414, 445
 MONTERO DÍAZ, Santiago 277, 336
 MONTES, Eugenio 45, 336
 MORENO BÁEZ, Enrique 388, 413, 439
 MORENO GALVÁN, José María 96,
 327, 330, 455
 MORODO, Raúl 467
 MORTIZ, Joaquín 412
 MOZART, Wolfgang Amadeus 67, 81,
 264, 370
 NAVAL, Milagros 400
 NAVASCUÉS, Moisés 334
 NERUDA, Pablo 29, 30, 31, 34, 67,
 86, 376, 410
 NOËL-MAYER, Roger 87, 91, 99, 100
 NUÑO ORTEGA, Gregoria 13, 30, 35,
 59, 117, 142, 165, 170, 171, 205,
 207, 210, 273, 428, 429, 481, 492
 NUÑO ORTEGA, Vicenta 34, 205, 266,
 269, 433, 438
 NUÑO, Toribio 206
 OROZCO DÍAZ, Emilio 277
 ORS, Eugenio d' 28, 321, 337
 ORTEGA MUÑOZ, Godofredo 307,
 309, 331, 451
 ORTEGA Y GASSET, José 28, 165,
 167, 169, 171, 334, 335, 440
 ORTEGA, Laureana 207
 PACO 'EL CURA' (v. GARCÍA SALVE,
 Francisco)
 PALÁ, Lola (v. AGUADO, Lola)
 PALENCIA, Benjamín 46, 150, 176,
 320, 451
 PALESTRINA, Giovanni Pierluigi da 67
 PANERO, Leopoldo 100, 483, 489
 PARDO BAZÁN, Emilia 33, 423

- PARDO CANALÍS, Enrique 452
 PAZ, Alberto 281, 282
 PEDRÓS, Ramón 52
 PÉREZ DE AYALA, Ramón 440
 PÉREZ EMBID, Florentino 322, 407,
 458
 PÉREZ GALDÓS, Benito 27, 218, 423
 PÉREZ MODREGO, Severino 53
 PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso 20, 36
 PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín 45,
 469-471
 PÉREZ-RIOJA, José Antonio 165
 PERICOT, Luis 458, 470
 PESSOA, Fernando 67, 86
 PICASSO, Pablo 19, 21, 29, 30, 34,
 35, 49, 134, 179, 217, 324, 350-
 352, 364, 372, 373, 414, 415,
 490, 491
 PITA ANDRADE, Manuel 456, 458,
 464
 PLATÓN 364
 PONS ARNAU, Francisco 150, 177, 180
 POUND, Ezra 86, 387, 409
 PRIETO, Gregorio 97
 PROUST, Marcel 400, 420
 PRUNA, Pere/Pedro 176
 PUCCINI, Giacomo 51
 PUIG GRAU, Arnau/Arnaldo 316
 QUEIROZ, Eça de 440
 QUEVEDO, Francisco de 234, 351, 480
 QUINTO, José María de 328
 RABAL, Francisco 448
 RANZ IGLESIA, Miguel 283
 RAVEL, Maurice 52
 REDONDELA, Agustín 46, 307
 REMBRANDT 78, 213
 RIDRUEJO, Dionisio 30, 34, 336-338,
 368, 474-479, 494
 RIDRUEJO, Epifanio 430, 466
 RINCÓN, María Eugenia 424
 RÍOS DE BETANCOURT, Ethel 358
 RÍOS RUIZ, Manuel 45
 RODRÍGUEZ, Sebastián 277
 RODRÍGUEZ-AGUILERA, Cesáreo 455
 RODRÍGUEZ CHAMORRO, Prudencio
 384
 RODRÍGUEZ DE MIGUEL, Luis 384
 RODRÍGUEZ DELGADO, José Manuel
 126
 RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio 158,
 368
 RODRÍGUEZ OLLEROS, Ángel 327,
 357, 358
 RODRÍGUEZ SAHAGÚN, Agustín 117,
 305, 306, 312, 313, 322
 ROF CARBALLO, Juan 125, 127
 ROGERS, Ginger 131, 280
 ROMERO, Emilio 172
 ROSALES, Luis 46, 100, 103, 287,
 336, 337, 376, 472, 477, 478-489
 ROSTROPÓVICH, Mstislav 53
 RUIZ-JIMÉNEZ CORTÉS, Joaquín
 102, 103, 151, 336, 356, 457,
 468-474
 RUIZ PEÑA, Juan 45
 RUIZ RUIZ, Antonio 22, 34, 91, 103,
 491, 492
 RUZ, Pedro 350
 SALAS, Xavier de 109, 110, 111, 125,
 456.

- SAMBRICIO, Valentín de 458, 460
 SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier 386, 413
 SÁNCHEZ MAZAS, Rafael 336
 SANTAMARÍA ARRANZ, Juana 14, 15, 260, 294, 296, 298, 300, 301
 SANTAMARÍA, Lys 443
 SANTOS, Dámaso 490
 SANTOS TORROELLA, Rafael 175, 177, 441-446, 455
 SAORÍ, Mercedes 46, 400
 SARQUE, Tina de 281
 SCHÖNBERG, Arnold 52, 67
 SÉNECA, Lucio Anneo 132, 197
 SERRANO SUÑER, Ramón 477, 478
 SERRANO, Pablo 32, 326, 327, 349, 450
 SERRANO, Petra Eugenia 416
 SHAKESPEARE, William 99, 159, 301
 SILKIN, Jon 121
 SÓFOCLES 301
 SOLER SERRANO, Joaquín 48
 SOLER, Bartolomé 443
 SORIA de PABLO, Concha 133, 207, 257, 260, 293, 295
 SORIANO, Elena 422-424
 SOTO BERGÉS, Rafael 52
 SOUBRIER GODÍNEZ, Gonzalo 224, 226, 229, 231, 238, 244, 245, 249, 257
 SPENDER, Stephen 387, 409
 STALIN, Iósif 28, 31, 346
 STENDHAL, Henri Beyle 420
 STRAUSS, Richard 50, 55
 SUÁREZ, Adolfo 34, 112, 346
 SUEIRO, Daniel 412
 TAMAMES, Ramón 311, 312
 TÀPIES, Antoni 150, 177, 180, 181, 315, 446, 490
 TARACENA AGUIRRE, Blas 17, 276, 354, 382, 383, 405, 426
 TARN, Nathaniel 121
 TENA, Pepe 231, 234, 237, 244
 TERESA DE JESÚS, Santa 234
 THARRATS i VIDAL, Joan-Josep 180, 315
 THOMAS, Dylan 409
 TIERNO GALVÁN, Enrique 61, 79, 102, 152, 277, 338, 346, 368, 466-468, 470, 472
 TOLSTÓI, León 137, 272
 TORRES, Sagrario 395, 495.
 TOVAR, Antonio 30, 336, 466.
 TUDELA de la ORDEN, José 17, 165, 426, 486
 UMBRAL, Francisco 34, 104, 172, 400, 498
 UNAMUNO, Miguel de 9, 97, 98, 185, 186, 416, 418, 440, 480
 VALDÉS, Alfonso de 67, 490
 VALLE-INCLÁN, Ramón María del 27, 28, 67, 218, 274
 VALVERDE, José María 152, 336, 388, 424
 VAQUERO PALACIOS, Joaquín 331, 451
 VAQUERO TURCIOS, Joaquín 331, 451
 VARGAS LLOSA, Mario 33, 190
 VEGA, Garcilaso de la 234, 480

VEGA, Lope de 234, 301

VELA ZANETTI, José 306, 308, 326-331

VELÁZQUEZ, Concha 391

VELÁZQUEZ, Diego 21, 22, 32, 199, 445, 454

VERDI, Giuseppe 67

VERMEER, Johannes 21, 67

VIVALDI, Antonio 67

VIVANCO, Luis Felipe 336, 337, 472, 489

WAGNER, Richard 67, 99, 199, 301, 369

YEATS, William Butler 409.

ZABALETA, Rafael 337, 451

ZUNZUNEGUI, Juan Antonio 158